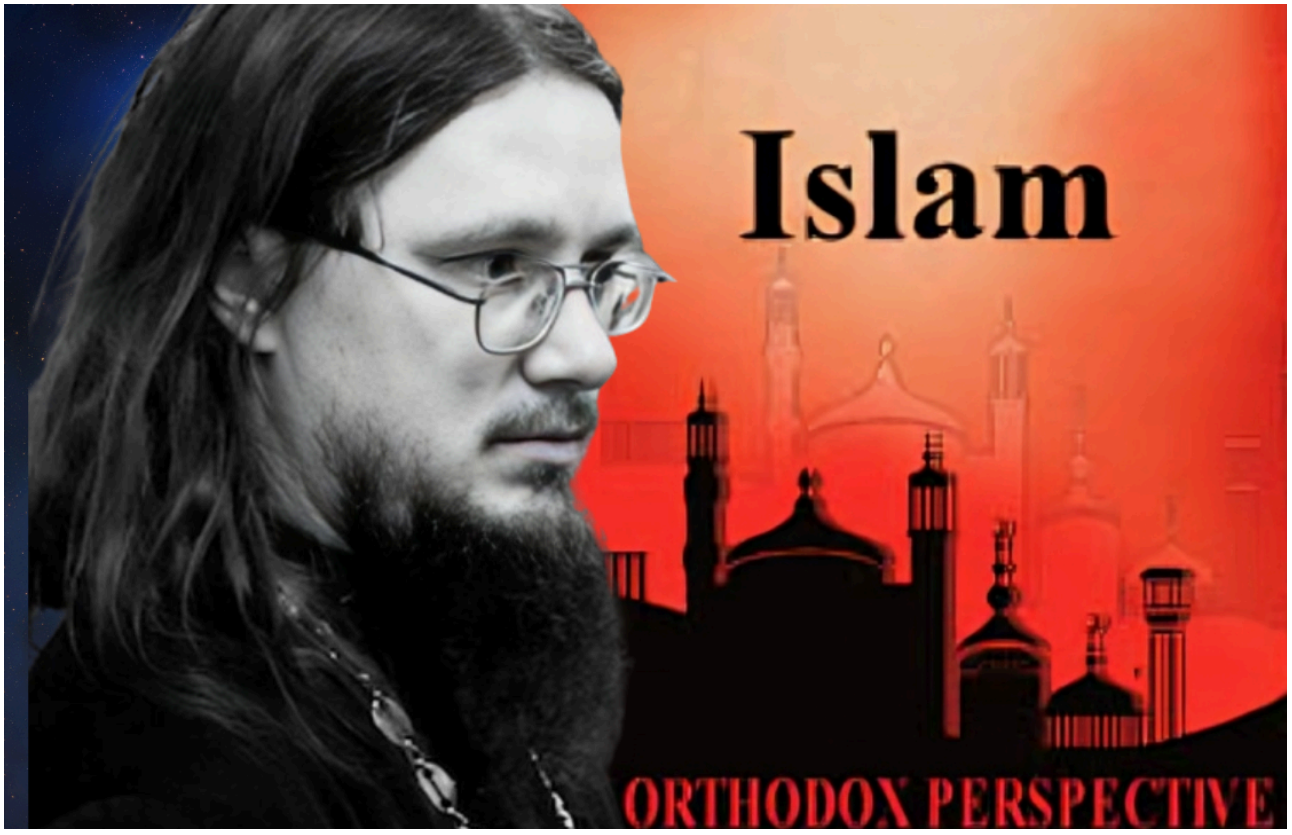
El Islam
Desde el Cristianismo Ortodoxo

Sacerdote y Martir Ortodoxo Daniel Sysoev

Traducción del inglés (https://azbyka./otechnik/world/islam-orthodox-view/) por Froilán León



El libro representa un análisis crítico y una refutación de la doctrina islámica, así como de los aspectos teológicos de la vida y obra de Mahoma, fundador del islam. El autor revela nociones básicas del islam y demuestra sus diferencias fundamentales con la religión cristiana. El libro está dirigido a un amplio abanico de lectores. El sacerdote Daniel Sysoev era conocido por su actividad misionera, entre la comunidad musulmana de Rusia, los neopaganos y protestantes. Su misión evangélica lo llevo al martirio, pues el 19 de noviembre de 2009, fue asesinado en su iglesia de Moscú por un islamista perteneciente a un grupo islamista con base en el Cáucaso Norte.

Capítulo 1. Sobre el islam.

Hoy hablaremos no sólo del islam tal como es. Ciertamente, tenemos que tocar este tema porque mucha gente no sabe nada sobre esta religión - saben algo sobre la creencia tradicional, algo que da a esta confesión sólo características positivas... Hablaremos de esto también, pero también hablaremos de esas tendencias y formas particulares que existen hoy en día, porque mucha gente que no tiene la menor idea de lo que está pasando dice: «Bueno, los musulmanes hacen atentados terroristas, todos son terroristas», o al contrario: «Los musulmanes no son terroristas porque este musulmán en particular no hace atentados terroristas». Esto sucede porque la gente no conoce la estructura interna de la comunidad musulmana, que en árabe se llama ummah. Esta tendencia religiosa sólo podemos juzgarla desde el punto de vista de Dios.

¿Por qué digo «desde el punto de vista de Dios»? Los cristianos intentamos no tener nuestro propio punto de vista. No es muy interesante. Como dijo una vez un escritor inglés: «Puedes tener cien mil puntos de vista a menos que encuentres el único verdadero. Entonces tendrás el único punto de vista válido: el verdadero».

En primer lugar, es necesario decir qué es el islam tal y como es. Muy a menudo, cuando la gente empieza a hablar del islam lo llama religión. La noción de «religión» caracteriza a alguna organización religiosa, iglesia o secta donde la gente se reúne para rezar y resolver algunos problemas espirituales.

En realidad, no es del todo cierto. En nuestra opinión, el islam dista mucho de ser una religión tradicional. Es muy importante recordar esto porque de lo contrario una conversación con musulmanes tiende a volverse un diálogo de sordos. Cuando hablamos con musulmanes, nosotros hablamos de una cosa y ellos de otra distinta. En consecuencia, no podemos entendernos porque ponemos ideas absolutamente diferentes a las mismas palabras.

Recientemente he recibido la invitación a convertirme al islam de un hombre muy bueno, así como la explicación de las razones por las que él se había convertido y por qué el islam, según él, es una religión verdadera. Ese hombre intentaba explicarme que el islam sería una religión verdadera, porque los musulmanes no fuman ni toman drogas, todas las chicas son vírgenes y no se acepta la disipación, por eso el islam es una religión muy buena y la única esperanza para la humanidad progresista.

En realidad, no es del todo cierto, pues el 80% de toda la heroína se planta en los países islámicos. Pero la cosa es que un hombre mira la religión como un sistema de reglas de la vida. Por cierto, es un rasgo peculiar. Si visitamos sitios de internet islámicos veremos que la mayoría de todos los materiales allí representados están dedicados a la forma en que debemos construir nuestra vida según la sharía. Se encuentran artículos sobre los productos y la cocina árabe; las normas de la longitud de la barba, la ropa interior que se debe usar, etc. Como ven, es un intento de construir un sistema totalitario de vida basado en la autoridad de Dios. En este

sentido el islam se puede comparar con proyectos como el nacional-socialismo, el comunismo, la globalización moderna etc., pero no con la iglesia - ortodoxa o católica. Es un proyecto de creación del reino de Dios en nuestro mundo con la ayuda de medios divinos y bajo la autoridad de Dios.
Además, un musulmán nunca divide religión y política. Es muy importante darse cuenta de ello porque es un rasgo típico del islam tal como es. Podemos imaginar a un ortodoxo que vive, por ejemplo, en América, o en Papúa Nueva Guinea, o entre musulmanes. Como ven, el cristianismo llena toda la vida de un hombre que aún supone que puede convivir con el orden que le es absolutamente ajeno. Además, sabemos que es una situación normal en el cristianismo, pues sabemos que el reino de Cristo «no es de este mundo», como dijo nuestro Dios. Por eso, un cristiano ortodoxo o católico puede ser cristiano incluso en un entorno anticristiano. Ciertamente, no es normal para nosotros que exista tal ambiente, pero parece ser un mal inevitable hasta el día del juicio final. Como dijo una vez San Justino el Filósofo: «Sabemos que la Iglesia será perseguida hasta el día del juicio final, cuando Dios vuelva y nos dé la libertad a todos». Por eso la persecución es una norma para nosotros.
¿Por qué? Porque somos extranjeros, somos representantes del reino de Dios en este mundo. Nos sentimos como si lo fuéramos, y en realidad somos espías enviados a un territorio hostil. Las situaciones pueden ser más o menos cómodas, pero este mundo es un lugar donde podemos existir, al mismo tiempo, no esperamos que este mundo se convierta en el reino de Dios debido a nuestros esfuerzos. Esperamos y sabemos que Dios interferirá y reestructurará el Universo.

En el islam es muy diferente. Para el islam sólo existe el servicio a Dios, que se realiza principalmente a través de la charia, es decir, la ley. Esta ley abruma la vida física, espiritual y social del hombre, define su vida familiar, así como todas las demás esferas de su vida. Así pues, la charia es un proyecto totalitario, y lo que parece más interesante, es que no incluye a Dios mismo. Aquí radica una diferencia radical entre el islam y el cristianismo: En el islam todos los actos realizados por un hombre, un ángel o un átomo son realizados por Alá. Esto lleva a una paradoja según la cual el hombre debe hacer todo por sí mismo. Por la razón de que hay demasiado de Dios prácticamente no hay espacio para la libertad del hombre, y el único pedazo de libertad que tiene es la libertad de elegir nimiedades y este es el único instrumento con la ayuda del cual puede hacer cualquier cosa. Esta es la paradoja que se desprende y que define la mentalidad islámica.
Por otro lado, un hombre puede hacer de todo, por ejemplo, puede cometer un atentado terrorista y considerarlo una acción bondadosa. ¿Por qué? Porque fue Alá quien lo hizo a través del hombre. Al mismo tiempo, el hombre sabe que no puede esperar la ayuda de Alá. ¿Por qué no puede hacerlo? Porque Alá lo hace todo por sí mismo y tú no tienes derecho a pedir nada porque eres una marioneta. Sólo tienes un pequeño trozo de libertad.
Omar Khayyam dijo una vez: «La pelota lanzada a derecha e izquierda, de abajo a arriba, nada pregunta al que la arroja.». Según el islam, lo mismo ocurre a los

hombres, que se mueven al lugar donde Alá los lleva. Lo que vemos en el islam es un extraño intento de construir el reino de Dios en este mundo, pero sin Dios mismo, lo que realmente hace que el islam se parezca al comunismo o al nacionalsocialismo. Por cierto, es interesante observar que los países islámicos aceptaron con entusiasmo el socialismo. Muchos países islámicos son sociales: Siria, Irak en la época en que Saddam Hussein era su líder. Muchos países islámicos cooperaron con la Unión Soviética. La cooperación se basaba no sólo en la exportación de armas, sino también en la ideología común.

Ahora es necesario definir qué es el islam.

Desde el punto de vista islámico, el mundo se divide en dos partes: la Casa de la seguridad y la Casa de la guerra. La Casa de la seguridad es el mundo en el que funcionan las leyes de la charia. Estos países pertenecen a la Casa de la seguridad y viven de acuerdo con las leyes de Alá. Quienes desobedecen estas leyes ocupan un lugar especial. Según la charia y el Corán en el que se basa la charia, todos los no creyentes se dividen en dos grupos: Politeístas y Gente del Libro. Los politeístas son personas que no aceptan la autoridad de las Escrituras y no respetan al Creador, por ejemplo, ateos, budistas, hindúes, chamanistas, cualquiera. Están sujetos a la conversión forzosa al islam o a la pena capital, no hay una tercera opción. La gente del Libro, que en el Corán incluye a cristianos, judaístas y zoroastrianos, tiene derecho a la vida. Se les concede el derecho y el honor de vivir, a condición de que no se opongan al islam, no critiquen el islam, no prediquen, paguen la jizyah (es decir el impuesto sobre la creencia) y obedezcan también algunas restricciones. Los cristianos deben llevar cruces a la espalda, vivir en casas de una sola planta y no tener caballos. También hay otras restricciones relacionadas con la vida diaria.

La jizyah ascendía generalmente al 80% de los ingresos. Mientras tanto, si un cristiano era inevitablemente tratado como ciudadano de segunda categoría, su vida no corría peligro. Esto debería reconocerse por derecho, pues pensar que el islam exige el exterminio de todos los cristianos es erróneo. Por otra parte, se fomentó la conversión al islam. Como el islam no tiene ninguna doctrina de libertad individual (lo cual discutiremos a su debido tiempo), una persona y una voluntad individual podían ser destruidas. Según el Corán, « Buscad otra religión que la de Alá, cuando a Él se sometan quienes estén en los cielos y en la tierra, voluntaria o involuntariamente, y a Él serán devueltos. » La expresión « involuntariamente » designa la falta de libertad, el cautiverio y la servidumbre. Esto da lugar a afirmaciones espantosas como que, por ejemplo, un cristiano que declara su deseo de adoptar el islam en presencia de dos musulmanes es considerado musulmán, y quien desea renunciar es condenado a muerte. De hecho, la deserción en el islam significa la muerte o la cadena perpetua. Esta última sólo se aplica en muy pocos casos. La muerte ha sido y sigue siendo el castigo más popular. Un caso reciente de pena de muerte por bautismo fue la ejecución de un cristiano filipino en Arabia Saudí en 2005. Otro cristiano converso, George, fue ejecutado en Yemen en 2004. Las normas siguen activas en los países de la charia.

La otra parte del globo corresponde a la tierra de la guerra subdividida en: la Casa de la Yihad y la Casa de la tregua. Según el islam, la Casa de la guerra es la tierra no sometida a la charia, una comunidad no regulada, la que debe ser llevada al islam. Esto se consigue mediante la Yihad o guerra santa, practicada de varias formas. La yihad puede tomar la forma de labor misionera, es la yihad amistosa. Pero esta no es la misma forma de yihad. La yihad puede implicar hostilidad, pogromos, asesinatos, y envenenamiento del agua de los pozos enemigos. Según la interpretación actual ofrecida por algunos líderes musulmanes de Arabia Saudí, los llamados wahhabis, la yihad incluye el tráfico de heroína. De ahí que la heroína se cultive principalmente en Afganistán como instrumento para socavar el poder enemigo. Destruir el potencial humano del enemigo forma parte de la guerra, es pura táctica militar.

La Casa de la guerra se subdivide en dos categorías, como he dicho antes. En primer lugar, está la tierra de la hostilidad. La Casa de la Yihad debe ser aniquilada con uñas y dientes porque se opuso al islam de una forma u otra. Se pueden utilizar todos los medios posibles contra esos países. Están enumerados entre las reglas de la yihad. En consecuencia, hay que matar a todos los varones y ancianos, y hacer prisioneros a mujeres y niños: las mujeres para utilizarlas como esclavas sexuales y los niños para convertirlos al islam bajo coacción. Se han escrito tratados especiales sobre la yihad en varios idiomas. Estas reglas se han adoptado en el islam desde los tiempos de Mahoma, en el siglo VII.

La Casa de Tregua es el lugar donde el islam establece un contrato con el gobierno no islámico. Esto significa que los musulmanes pueden seguir más o menos la charia dentro de la comunidad no islámica. Esta es la Casa de Tregua. ¿Por qué? Porque el pueblo, o más bien la comunidad que permite a los musulmanes seguir la charia es en realidad no islámica, anormal, y por lo tanto, según el islam, debe ser destruida y convertida en islámica sin victimizar a los hermanos musulmanes. Por tanto, se concluye una tregua hasta que toda la comunidad se reduzca al islam.

¿Cómo se adopta el islam? Del mismo modo que el cristianismo implica la creencia en la Santísima Trinidad, la encarnación de Dios, la Creación, así como el bautismo y la comunión, el islam especifica las reglas y los hechos que hacen a un musulmán. Así, existen los célebres cinco pilares del islam, a menudo confundidos con los seis artículos de la fe.

El primero y probablemente más importante de los cinco pilares del islam es la Chahadah. Un hombre que profesa la Chahadah, es decir, la confesión de fe, ante al menos dos o, mejor, cuatro musulmanes, se convierte en musulmán.

Hay ciertos sitios web en los que uno puede escribir su nombre en «denominación», hacer clic en «Adopto el islam » y convertirse automáticamente en musulmán. Pues esto significa profesar la propia fe ante todos los musulmanes que visitan Internet en ese momento. En realidad, sin embargo, la Chahadah es la confesión de que no hay más dios que Alá y Mahoma como Su profeta (recitación del testimonio islámico de fe, «No hay más dios que Dios y Mahoma es el mensajero de Dios»). La declaración se pronuncia en árabe, aunque, en principio, se admite cualquier otro idioma.

Los cuatro pilares restantes también deben profesarse.

El segundo pilar es la oración obligatoria, namaz. El tercero es el zakat, la caridad obligatoria. Ésta asciende generalmente a un cuarentavo de los ingresos, que se pagan anualmente en el Ramadán. El cuarto pilar es el ayuno del Ramadán, y el quinto es el hajj, la peregrinación islámica a La Meca.
Muchos creen que la yihad representa el sexto pilar obligatorio del islam. Pero según la interpretación suní estricta, la yihad sólo es obligatoria en los países que pertenecen a la Casa de la guerra propiamente dicha. No se prescribe en otro lugar.
¿Cómo deben describirse e interpretarse los pilares del islam en términos de la Iglesia ortodoxa y en el Absoluto?
El primer pilar, la confesión de fe, no se limita en absoluto a «No hay más dios que Dios y Muhammad es el mensajero de Dios», añadiendo las llamadas aqidah (credos) que contienen, en primer lugar, a Alá, un ser nunca descrito como persona (cuestión de primordial importancia). El islam no considera a Alá como persona.
La cuestión de si se podía referir a Alá como una persona se planteó una vez en los diálogos entre la Iglesia católica romana y la ummah islámica. Se dio la circunstancia de que no existía un término árabe para esta noción. Nuestro concepto de «persona» se traduce en árabe como « muchacho». Pero es evidente que la palabra “muchacho” no es un sinónimo de la palabra “persona”. No podemos referirnos a Dios como un muchacho. Sería totalmente erróneo. Y no existen otros términos para referirse a Alá como persona en árabe.

Al debatir la cuestión con musulmanes, o simplemente al hablar de problemas cotidianos... Hablando con un musulmán en Turquía este verano, por ejemplo, le pregunté: «¿Qué es Alá para ti?» Me respondió: «Para mí Alá es un gran poder, muy remoto y oscuro».
Ningún musulmán sabe lo que es Alá. Es un poder que crea el mundo, que da las leyes, que hace funcionar todas las cosas, y bastante vago. El Corán dice al respecto: «Alá amplía la provisión para quien Él quiere de Sus siervos, y la estrecha para quien (Él quiere)». De ahí la maldición de los israelitas y cristianos que se creen hijos naturales o adoptivos de Dios. Y la concepción de Dios como un poder remoto que exige adoración y que, en realidad, ¡es incomprensible!
Existe una concepción de los atributos de Alá. ¿Qué atributos? No son sólo calificaciones, sino propiedades que el propio Alá descubre sobre sí mismo. La cuestión es si son compatibles con su naturaleza. Dos escuelas del islam medieval se disputaban el tema: unas sostenían que Alá sí descubría algunas cualidades en sí mismo, sus propias propiedades inherentes; otras argumentaban que Alá aparecía como quería, guardándose su sustancia para sí mismo. Los atributos se consideran de gran importancia aunque el islam no pueda zanjar la cuestión. Se conocen como los 99 nombres de Alá.
Puede que haya visto abalorios en los coches, o musulmanes tocando cuentas verdes. Cuentan los nombres de Alá. La acción tiene un sentido mágico, aunque los sufíes creen que es una forma de calentar el amor por Alá. En cualquier caso, esto demuestra que se ha tomado prestado del cristianismo.

Los atributos son contradictorios. Por ejemplo, el Amoroso, Bondadoso, Benéfico - no el Amor sino amar a los que le aman. Está el atributo Hablador. Entre otros, está el Tirano, Autor del Mal. Es decir, en la tradición islámica Alá está más allá del bien y del mal, es autor tanto del bien como del mal. El Corán dice que «Tampoco ellos (los dos ángeles) lo enseñaron a nadie hasta que dijeron: No somos más que una tentación, por tanto, no descreáis (en la guía de Alá). Y de estos dos (ángeles) la gente aprende aquello con lo que causan división entre el hombre y la mujer; pero con ello no perjudican a nadie salvo con el permiso de Alá » . Sin embargo, hace que uno se desvíe o se mantenga recto a su voluntad. Es decir, tanto el bien como el mal proceden de él.

Un hadiz atribuido a Mahoma dice lo siguiente: «Aquel a quien Allah guía, es en verdad guiado correctamente, mientras que aquel a quien Allah desvía, es en verdad un perdedor», así decreta el destino. Desde el punto de vista islámico, el arcángel Gabriel se presenta ante Alá el cuadragésimo día de la concepción y le pregunta qué destino tiene cada bebé en particular. Y Alá le da una lista de designaciones. El arcángel Gabriel asigna inmediatamente a un ángel para que adjunte al hombre ese registro de futuras buenas y malas acciones. Además, la lista describe la predestinación de uno: es decir, como morador en el cielo o en el infierno. Todo esto se le asigna a uno el cuadragésimo día de la concepción.

Los musulmanes más fundamentalistas creen en la restricción geométrica de Alá. «Prominentes» wahabíes sostienen que Alá puede viajar. Reside en el séptimo cielo y desciende al primero la noche del Ramadán, la noche de la revelación, para escuchar las oraciones de la mejor manera posible. Así que siempre hay que apelar a Alá en la noche de la revelación, cuando está cerca y escucha. El islam rechaza la tríada divina: varios surah impugnan la Trinidad. Curiosamente, todos parecen tener razón. Concebir a Alá como el tercero de tres, es decir, como uno de tres dioses, es un pecado imperdonable. ¡Cualquiera puede ver por qué! ¿Puede haber tres Dioses individuales? Una ayah del Corán describe a Alá preguntando a Jesús: «¡Oh Jesús, hijo de María! ¿Dijiste a la humanidad: ¿Tomadme a mí y a mi madre por dos dioses aparte de Alá?». Por supuesto, Jesús dice que nunca lo hizo.

Mahoma simplemente malinterpretó el cristianismo. Además, todas las condenas de los cristianos en el Corán parecen totalmente justificadas. También anatematizamos a los que piensan así. ¿Se podría aceptar la idea de tres Dioses? ¿Habría lugar para tres? Porque Él es Dios omnipresente.

Entonces, ¿cómo se puede tratar la cuestión de quién y qué es Alá? Por supuesto, el Concilio General de Constantinopla en 1180 sobre el Dios de Mahoma decidió que Alá no tenía nada que ver con el Dios de las Escrituras. Alá fue inventado por Mahoma, que malinterpretó el Antiguo y el Nuevo Testamento. De hecho, la lógica formal excluye la identificación de Alá con el Dios de la Biblia. Dios debe tener atributos de genuina Divinidad. Los principales atributos divinos no son en absoluto evidentes en la doctrina de Mahoma de Dios como un poder remoto con atributos oscuros. El único atributo sustancial es el Corán eterno.

La idea de que el Corán eterno exista paralelamente a Dios es muy problemática. Algunos describen un trono verde eterno erigido ante Alá, con el espléndido

volumen del Corán en cuero verde, la Fuente de Decretos mencionada en el Corán. El arcángel Gabriel copió cada sura e hizo que Mahoma lo aprendiera de memoria. Así llegó el Corán a la Tierra. ¿Cómo sabían los musulmanes lo que estaba escrito en el trono verde? Parece que el ornamento principal del trono verde era la inscripción «A Mahoma». Sin embargo, esto parece una especie de doctrina informal.

Mientras tanto, el dogma del Corán eterno paralelo al Alá eterno sobrevive, lo que indica la renuncia musulmana al monoteísmo que defienden con tanta vehemencia. Pues la coexistencia de dos entidades eternas es paradójica. Además, la historia del Corán demuestra una forma interesante de denunciar el politeísmo. El Corán denuncia que los árabes consideraban a tres diosas como hijas de Alá. Citemos: «¿Habéis pensado en Al-Lat y Al-Uzza y Manat, la tercera, la otra? ¿Son vuestros los varones y suyas las hembras? ¡Ésa sí que sería una división injusta! No son más que nombres que habéis nombrado, vosotros y vuestros padres, para los que Alá no ha revelado justificación alguna». En realidad, los árabes adoraban a tres deidades femeninas: Venus, Luna y Estrella - eran deidades celestiales. Las tres diosas eran consideradas hijas de la Deidad principal de La Meca. En una época posterior, cuando los musulmanes conocieron a judíos y cristianos auténticos, en lugar de aquellos herejes que habían encontrado enArabia, llegaron a identificar a su Alá con el Dios revelado en las Escrituras. Pero nunca debemos identificar al Dios revelado en las Sagradas Escrituras con el dios adorado por los musulmanes. Son diferentes, y no podemos decir que nosotros y los musulmanes tenemos un mismo Dios.

¿De dónde proviene la noción de los genios musulmanes?

Un día, al comienzo de su vida, Mahoma visitó una ciudad en Arabia. No tenía un ejército propio y deseaba predicar su Palabra. Rechazado y muy molesto, se sintió inspirado a pensar que su esfuerzo no había sido inútil, ya que los genios de toda Arabia acudieron a escuchar su predicación y adoptaron el islam. Esto significaba que había cumplido su misión. Mahoma encontró consuelo en ello. Y así surgió la idea de los genios musulmanes.

A diferencia de los ángeles, los genios son masculinos y femeninos. Pueden casarse entre ellos y también con seres humanos. Si la charía debía aprobar el matrimonio con genios fue un tema de gran especulación en los periódicos islámicos de Tartaristán en 2004. ¿Por qué? No sé por qué esta cuestión fue tan urgente en Tartaristán en ese año, pero está documentado. Apareció en los periódicos tártaros, tal como sucedió.

Los genios pueden ser perjudiciales para el ser humano: asfixiarlo o lanzar sobre él una maldición maligna. Los genios paganos y rebeldes son liderados por Iblis –Satanás, o shaytán–. Según la perspectiva islámica, Iblis y sus genios serán finalmente castigados y arrojados al fuego del infierno junto con quienes derroten al islam.

¿Cómo podemos interpretar esta visión?

No se trata simplemente de cuentos o leyendas, sino más bien de una grave distorsión de las realidades espirituales. El mundo de los espíritus, vívido y activo, y la noción de dicho mundo, se distorsionan para impedir la lucha humana contra los espíritus malignos. Porque, si un genio puede convertirse al islam sin reservas, ¿por qué no negociar?

El islam exige una lucha sistemática contra el mundo de los espíritus malignos. Se presume que Alá mismo defiende a los seres humanos. Alguien poseído –algo común en el mundo islámico (cuando predicaba en Izhevsk, vi a una mujer musulmana temblando y desmayándose mientras se recitaba el Evangelio)– debería leer el Corán para apaciguar al genio.

Sin embargo, esto parece no ser del todo cierto, ya que el mundo islámico parece terriblemente temeroso de las maldiciones malignas. Los visitantes en Turquía, Egipto y, en general, en Oriente, notarán múltiples amuletos apotropaicos. Se toman muy en serio: la mano de Fátima, por ejemplo, es la única forma de rechazar a los genios agresores. Por eso los musulmanes siempre parecen dominados por el pánico. En términos cristianos, esto se explica por el hecho de que el hombre es impotente ante los ataques del Diablo, viviendo bajo la sombra de la muerte a menos que esté protegido por el bautismo.

El segundo artículo de fe para los musulmanes, en contraste con los cristianos, es la creencia en las Escrituras sagradas. Para los musulmanes, el Corán es un ser eterno junto con Alá. Dado que solo debe existir en árabe, las traducciones nunca se consideran adecuadas. Entre las primeras expresiones del Corán se encuentra la “traducción de los sentidos”. Esto da lugar a la visión islámica de la imposibilidad de una traducción adecuada del Corán. El Corán representa el discurso directo de Alá en árabe. La idea de que Dios use un lenguaje temporal para hablar en la eternidad también es antropomórfica, pues atribuye variabilidad a Dios. Sin mencionar que la idea de una realidad eterna paralela a Dios sin ser Dios es, ciertamente, politeísta.

En cuanto a las Escrituras, los musulmanes sostienen que “su Biblia no es la Palabra Divina porque contiene tanto las palabras de Dios como relatos de acontecimientos”.

¿Cómo podemos explicar a un musulmán que la Escritura es la Palabra Divina?

Para nosotros, la Escritura Santa es la Palabra Divina porque Dios habla a través de la Palabra y la acción. Tomemos el caso de la enseñanza: los métodos escolares incluyen conferencias y demostraciones en la pizarra. O bien, se pueden usar modelos prácticos. De igual manera, Dios enseña a la humanidad mediante la revelación divina, con Su Palabra que aparece en acción, palabra, castigo, predicación, demostración, etc. Además, a diferencia del Corán, la Escritura es el Libro de la Alianza entre Dios y la humanidad, la Unión entre el Creador y Sus criaturas. Por otro lado, el Corán no asume ninguna alianza entre Dios y el hombre.

El Corán es una comunicación unidireccional, un mandato al hombre, una serie de instrucciones.
Las historias del Corán contradicen frecuentemente la Escritura. Por ejemplo, el mayor logro de Salomón, según el Corán, fue conversar con genios y animales. De manera similar, el Corán describe a la Virgen María como hermana de Moisés y a Amán, del Libro de Ester, como visir del faraón en los días de José. Hay muchos otros errores reales. El Corán contiene 225 contradicciones que incluso los musulmanes han notado, las cuales explican con ayats revocadas y reemplazadas.
Por lo tanto, la Iglesia considera que el Corán es una invención de Mahoma, en gran parte inspirada por fuerzas malignas. ¿Por qué? Porque estamos convencidos de que la revelación fue transmitida a través de... Sin embargo, ¡la revelación sí ocurrió! También debemos saber que Mahoma tuvo una auténtica revelación, lo cual era evidente. Según Aisha, la esposa favorita de Mahoma, él temblaba, se ponía pálido o rojo, o sudaba durante la revelación. A menudo se desmayaba, a veces espumando por la boca. Mahoma decía que en ocasiones tenía dolor de cabeza o escuchaba campanas sonar en su cabeza, cada vez más fuerte y con un dolor terrible, y luego podía recordar lo que se le había transmitido.
Por supuesto, podríamos considerar esos síntomas como evidencia de revelación. Ciertamente hubo una intervención espiritual, aunque de ninguna manera divina. Los cristianos describirían las experiencias de Mahoma como posesión demoníaca. Por ejemplo, el caso del niño curado por Jesucristo después de la Transfiguración en el Monte Tabor tiene síntomas similares a los de Mahoma. Además, esto lo confirma el propio Mahoma. Al principio, él pensó que había sido atacado por un espíritu maligno mientras era sofocado. Dijo que el arcángel Gabriel apareció, lo estranguló y lo obligó a leer un texto que no entendía. Durante mucho tiempo, Mahoma creyó que había sido asaltado por un espíritu maligno e incluso pensó en quitarse la vida. Fue atormentado por pensamientos suicidas después de la primera revelación, lo que para nosotros es un caso sorprendente de engaño. Solo fue disuadido por Jādīja, su primera y anciana esposa.
Desafortunadamente, Mahoma llegó a convencerse de que era el delegado de Dios. Por eso, la Iglesia rechaza el Corán y nunca lo considerará la Palabra de Dios ni permitirá que el Corán y la verdadera Palabra de Dios se pongan al mismo nivel.
La creencia en delegados también distingue al islam del cristianismo y el judaísmo. Curiosamente, la identidad inmutable del mensaje de Alá es un concepto principal del islam. En el cristianismo y en el judaísmo antiguo –e incluso en el moderno judaísmo talmúdico– los conceptos son más o menos variables. En este sentido, el islam tiene aún menos en común con el cristianismo que con el judaísmo talmúdico moderno, y mucho menos con el judaísmo antiguo, un verdadero precursor del cristianismo.
Los profetas son enviados a un hombre específico con una voluntad específica de Dios, dependiendo de esa persona, para establecer un pacto o alianza. Es decir, un profeta anuncia una alianza con Dios, quien se revela gradualmente. Según la perspectiva cristiana, la revelación crece de acuerdo con el crecimiento espiritual humano, culminando no en la Palabra, sino en la aparición de Dios mismo, la

Encarnación de Cristo haciéndose Hombre. La misión profética termina cuando los profetas anuncian la Encarnación, la revelación definitiva. Esto se relata en la Epístola a los Hebreos que se recita en la víspera de Navidad: Dios, quien habló muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas a los padres, finalmente nos habló por medio de su Hijo, a quien puso al frente de todo y a través de quien creó los tiempos.

En el islam, el monoteísmo es el único mensaje. Alá solo podía anunciar a la humanidad que nadie debía ser adorado aparte de Él. Además, algunos hadices mencionan a 124 mil mensajeros, que invariablemente sostenían que nadie merece ser adorado excepto Alá, a quien se debe obedecer. ¡Y ese era todo el mensaje!

Una discusión con musulmanes en Internet trató sobre el Corán como un mensaje nuevo en comparación con la Biblia. ¿De qué se acusaba a Mahoma? ¿Qué huecos en la Biblia debía llenar el Corán? Aparentemente, el Corán no trajo ninguna novedad, excepto la autorización de consumir grasa animal (sebo). Pero el sebo ya había sido permitido formalmente en el Nuevo Testamento. Así que no había nada nuevo ni siquiera en ese punto.

La *qibla* –es decir, la dirección de la oración (*salat*, *namaz*)– era diferente, y probablemente eso era todo. El Corán no ofrece nada que la Biblia no tenga. El Corán es una doctrina trivial, si acaso. No agrega nada a la Biblia ni revela nada de Dios; simplemente sobreescribe las declaraciones verdaderas y rechaza algunas revelaciones.

Ahora llegamos a la cuestión de los mensajeros. Los que se describen en el Corán difieren mucho de nuestras nociones comunes. Todos llevan nombres bíblicos como Noé, José, Abraham, Isaac y Jacob, Adán y Eva, María Madre de Dios, Jesucristo, Juan el Bautista, el rey David o Salomón. Pero en realidad se apartan tanto de la Escritura Santa como de la realidad histórica. De hecho, muchos personajes bíblicos son conocidos por estudios históricos que respaldan los textos de la Escritura. Por ejemplo, consideremos la actitud hacia Jesucristo, algo fundamental en el cristianismo. Se podría argumentar que los musulmanes respetan a Jesucristo, pero esto es incorrecto porque no conocen al verdadero Jesucristo. El Mesías, *Isa*, del Corán es fundamentalmente diferente de Jesucristo. Primero, por su nombre. Una traducción directa de Jesús al árabe sería *Jesuah* o *Yeshua*, pero nunca *Isa*. Los cristianos árabes nunca se refieren a Jesucristo como *Isa*, sino siempre como *Jesua*, para traducir la Palabra de Dios con la mayor precisión posible. Curiosamente, Mahoma explicó esta traducción inexacta diciendo que conocía el verdadero nombre pero no podía ajustarlo al ritmo del Corán. ¿Te imaginas el nombre de Jesucristo adaptado al ritmo del Corán?

Bueno, no discutiremos sobre el nombre. No es tan importante, ya que la traducción prestada podría haber sido mucho peor. Lo relevante es que Cristo no es visto como Dios, sino como una criatura, lo que contradice el Evangelio y los primeros profetas. Existen historias apócrifas de milagros inconcebibles, como dar vida a pájaros de barro en su niñez o hablar desde su nacimiento. Curiosamente, el apócrifo *“Evangelio árabe de la infancia”*, del que Muhammad tomó inspiración, describe al recién nacido Jesús diciendo: “Soy Dios enviado a la Tierra por Mi Padre”, mientras

que la versión de Muhammad dice: “Soy solo una criatura”. Muhammad incluso distorsionó ese texto apócrifo.

Otro relato del Corán habla de una comida que Jesús obtuvo de Alá a petición de sus discípulos. La Última Cena se combina aquí con la historia de la multiplicación de los panes, convertida en una suntuosa comida servida sobre un mantel mágico. Estos “milagros” parecen bastante absurdos.

Sin embargo, la principal diferencia entre las nociones cristianas e islámicas sobre Cristo radica en la interpretación de su muerte. Los judíos y los ateos rechazan la Resurrección, mientras que los musulmanes niegan la Crucifixión. Según ellos, Jesús no fue crucificado, sino ocultado por Alá, quien habría sustituido a otra persona en su lugar: o bien Simón de Cirene, quien cargó con la cruz, o Judas Iscariote. Cristo fue llevado al cielo y regresará al final de los tiempos para destruir la cristiandad, romper las cruces, casarse, morir y ser enterrado al lado de Muhammad. En Medina, donde yace Muhammad, se ha reservado un lugar de entierro para Jesús.

Por lo tanto, el Cristo descrito en el Corán difiere radicalmente del Cristo genuino e incluso del Cristo histórico, ya que la teoría de la Crucifixión es corroborada por todos los historiadores. Todas las fuentes, incluso las ajenas a la Escritura, mencionan la crucifixión de Jesús desde el principio. Para nosotros, esto es fundamental:

“Pero proclamamos a Cristo crucificado: para los judíos, un tropiezo; para los gentiles, una locura. Pero para los que son llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder y la sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:23-24).

Por cierto, aquí también se originan el odio y temor hacia la cruz. Destruir las cruces ha sido una de las principales acciones de los musulmanes en los territorios que han ocupado. Y, como se mencionó, el Cristo musulmán destruiría las cruces en su regreso.

Además, los musulmanes tienen prohibido consumir vino. El Corán prohíbe el vino, pero no las drogas, que ya se usaban en ese tiempo. Un hadiz dudoso afirma que todo lo derivado de la adormidera es bendito. De hecho, los musulmanes han consumido drogas desde los días de Muhammad.

¿Por qué esta prohibición del vino? Para nosotros, simboliza la prohibición de la Comunión. Los cristianos fueron perseguidos periódicamente en países islámicos debido al vino de la Comunión, viéndose obligados a usar vino de pasas para evitar la opresión.

Lo más curioso es que los musulmanes veneran a Alejandro Magno como profeta. Según ellos, Alejandro fue un profeta de Alá. Sin embargo, Alejandro se consideraba hijo de Zeus y era un ferviente defensor del politeísmo. Aun así, se le respeta como profeta genuino y en el Corán se le llama *Dhu al-Qarnayn* (“el de los dos cuernos”), por su casco con dos cuernos. Según una historia fascinante, llegó a un manantial sucio y maloliente donde el sol se oculta cada noche. Muhammad afirmó que este manantial está en el lejano oeste. Aunque los musulmanes de hoy intentan evadir esta confusión, el texto del Corán indica claramente que el sol se

pone en ese manantial maloliente. Este es un ejemplo de los errores populares debidos a la ignorancia de Muhammad.

La creencia musulmana en el Día del Juicio también difiere del cristianismo. Según la doctrina islámica, la muerte ocurre así: un ángel ayuda a que el alma salga del cuerpo, es juzgada por Alá y luego regresa al cuerpo. El alma de un musulmán permanece en su cuerpo muerto hasta el Día de la Resurrección, disfrutando durante ese tiempo. Pregunté muchas veces a los musulmanes qué placer se podía encontrar en una tumba, pero ni la gente común ni los imanes pudieron responderme. A menudo, decían: “Es un placer misterioso que nunca podrás entender”. Y no había más explicación.

De manera similar, el alma de un pecador permanece en su cuerpo y es torturada por los ángeles hasta el Día del Juicio. En ese momento, los pecadores confesarán y recibirán absolución. Los musulmanes más pecadores serán arrojados al infierno, pero Muhammad los sacará mil años después. Aquellos que murieron en la *yihad* (guerra santa) irán directamente al paraíso sin ser juzgados. Según algunos hadices, sus heridas se abrirán en la resurrección y exudarán almizcle. Personalmente, no me entusiasma esta escena, pero parece agradarles. No sé por qué. Es un sinsentido.

Luego, las almas cruzarán el puente *As-Sirat* hacia el paraíso. Para los pecadores, el puente será tan afilado como una hoja de navaja, pero para los justos será amplio y suave. Los musulmanes montarán los carneros que sacrificaron durante la fiesta del Bayram. Un carnero débil tropezará y caerá al fuego, mientras que los sacrificios generosos llevarán al paraíso a sus dueños.

El paraíso musulmán es muy diferente del concepto cristiano. Se describe como un lugar para mantener relaciones sexuales vigorosas, disfrutar de la belleza celestial, pasear por jardines y deleitarse con comidas. Según algunos hadices, habrá tres millones de platos al día y la capacidad de consumirlos todos. Además, cada día habrá 124 mil *huríes* (seres de belleza inhumana y ojos negros), cuya única función es proporcionar placer sexual. Esta es la promesa de la otra vida, por extraña que parezca.

Sin embargo, los musulmanes nunca verán a Alá, excepto como una luna brumosa en la distancia. Según un hadiz, Alá les preguntará: “¿Están satisfechos? ¿Quieren algo más?”. Y cada hombre responderá: “Oh sí, por favor”. Y Alá cumplirá todos sus deseos carnales, pero nada más.

¿Cómo interpretamos esto? En mi opinión, el paraíso musulmán es factible en términos humanos. Los Padres de la Iglesia mencionan a *súcubos* e *íncubos* (demonios de lujuria), lo que se parece más a una forma de insaciabilidad o bulimia espiritual. Para nosotros, sería más bien un infierno.

Los cristianos creemos en el Reino de los Cielos, en la vida con Dios, en la Comunión Divina como el deleite primordial de la eternidad, y en la Unión Divina. Por lo tanto, no podemos aceptar ni concebir el paraíso prometido por Muhammad.

Otro punto importante de la doctrina islámica es la creencia en el decreto divino. Según el Corán y los hadices, Alá ordenó a una pluma escribir 50 mil años antes de la creación, registrando todo lo que sucedería hasta el final de los tiempos. Sin

embargo, el Corán no fue incluido, ya que no fue creado. Así, Alá es el creador tanto del bien como del mal. Esto es inconcebible para nosotros, ya que el mal no tiene sustancia propia; es la distorsión del bien. Dios, siendo justo y santo, no puede crear ni tolerar el mal.
En cambio, en el islam, Alá permite que un asesino mate y luego lo castiga por ello. La única libertad del hombre en el islam es elegir seguir o no el camino de Alá. Esta visión es incompatible con nuestra fe cristiana, que rechaza la idea de la predestinación total.

Es evidente para nosotros los cristianos que el *namaz* (oración musulmana) fue creado por alguien que no puede ver el corazón humano. En la visión cristiana, solo Dios, y no los ángeles, conoce la vida interior del hombre. El ángel que dictó el Corán no conocía el corazón del hombre, y su preocupación se centraba más en el ritual. De manera similar, los paganos que obligaban a los cristianos a participar en ritos de adoración no exigían sinceridad. Solían decir: "Adora a quien quieras en tu corazón, solo echa un poco de incienso al fuego, y listo." Esto se parece mucho al islam, ¿no es cierto?

El tercer pilar a menudo se describe como limosna, pero no es lo que parece. El *zakah* es una caridad obligatoria. Tradicionalmente, equivale a 1/40 de los ingresos, aunque también hay una suma fija anual equivalente a 9 gramos de plata. En primer lugar, debe ser pública. El *zakah* generalmente se anuncia en público, a menudo en una mezquita, diciendo: “fulano dona tanto”. Aunque no es una norma universal, sí es frecuente. Además, el *zakah* solo se da a musulmanes o posibles conversos. En contraste, los cristianos deben dar limosnas a cualquiera, sin importar su creencia. El proverbial Buen Samaritano ayudó a todos: creyentes y no creyentes. Así es como los cristianos deben ayudar en nombre del Señor. En cuanto a las limosnas, Dios prohíbe la caridad ostentosa entre los cristianos.
Cabe señalar que ciertas sectas que presumen de gran caridad, pero que en realidad son mucho menos caritativas que los cristianos ortodoxos, a menudo usan la caridad para promover sus creencias erróneas. Y de eso se trata precisamente.

El cuarto pilar se refiere al ayuno del mes de Ramadán. Los primeros musulmanes, en la época de Mahoma, ayunaban como los cristianos: 40 días, y luego un mes sin comer carne ni lácteos, como hacen los cristianos hoy en día. Pero Mahoma dijo que era demasiado difícil y le fue revelado que bastaba con un ayuno durante el día. Por lo tanto, el ayuno de Ramadán implica abstenerse de comer, beber, tener relaciones sexuales y, curiosamente, usar ventosas (*cupping*), entre otras prohibiciones detalladas en la Sharia, desde el amanecer hasta que una hebra negra ya no pueda distinguirse de una blanca al aire libre. Luego viene la primera comida tras el ayuno, en la que se puede comer lo que uno desee.
Visité El Cairo durante un Ramadán, y fue una escena patética. Imagina a un musulmán ordeñando una cabra en plena calle a plena luz del día, con la leche

derramándose sobre el asfalto. Por supuesto, había que ordeñar a la cabra por su ubre hinchada, pero ¿por qué hacer un charco en la calle? Al final del día, las calles se volvían peligrosas, con motocicletas y coches corriendo a toda velocidad hacia las comidas. Se sacaban mesas llenas de *shish kebab* y otros alimentos, todos esperando la llamada del muecín desde el minarete. Una vez que el muecín llamaba, como una sirena de fábrica, todos se lanzaban sobre la comida de inmediato. Me parecía que el ayuno lo trataban más como una dieta que como un medio de crecimiento espiritual.
Sin embargo, en honor a la verdad, muchos buenos musulmanes prefieren estudiar el Corán en profundidad durante el Ramadán, lo cual ciertamente se asemeja al ayuno cristiano dedicado al conocimiento de la Sagrada Escritura. Así, el islam conserva algunos elementos del ayuno cristiano. Sin embargo, el ayuno islámico no implica combatir las pasiones personales. Más bien, se usa como una forma de devoción hacia Alá, en paralelo al *namaz*. Para los cristianos, el elemento clave del ayuno es la lucha contra la gula, la ira y otras pasiones. El islam no reconoce tales nociones. Para ellos, las pasiones son naturales y no deben ser combatidas, salvo en el caso del sufismo, que enseña la lucha contra las pasiones solo para destruir el ego y unirse con Alá.

El quinto pilar es la peregrinación a La Meca, el hajj. Esta práctica, de origen pagano, copia un rito pagano y sigue siendo oscura en su significado. ¿Por qué besar la Piedra Negra, por ejemplo? El califa Omar admitió que no sabía por qué y que solo seguía el ejemplo del heraldo. La costumbre parece supersticiosa. Además, el sacrificio no tiene importancia en el hajj y no tiene nada que ver con la redención; es simplemente un acto sin sentido. Por suerte, los musulmanes abandonaron la creencia pagana de que Alá vive de la carne sacrificada. Tampoco creen en la noción hebrea de sacrificio como recordatorio del pecado y la redención, ni en el sacrificio purificador cristiano. Entonces, ¿por qué sacrificar camellos o carneros? Para nosotros, es un acto inútil y supersticioso.
El apedreamiento también es inconcebible. Cada año, muchas personas mueren apedreadas en La Meca. Creen que así están apedreando a Satanás. Pero, ¿acaso se puede apedrear a un *jinn* o a un ángel? Es superstición pura. Y, como es de esperar, la muerte llega al final. Mientras que los antiguos ritos preparaban al hombre para la llegada del Señor, los ritos modernos del hajj carecen de sentido y de contenido espiritual.

Finalmente, el sexto pilar es el *yihad*. Es una especie de misión para el islam. ¿Por qué no se incluye en las regulaciones estándar? Los musulmanes que niegan el *yihad* como el sexto pilar no se oponen a él. Un musulmán no puede rechazar el *yihad* porque se menciona en una aleya del Corán. Sin embargo, explican que el *yihad* no puede ser universal y, por lo tanto, no puede ser considerado un pilar para todos.

Esta división es común en todo el islam. Sin embargo, el islam no es un bloque monolítico. Existen cuatro escuelas principales y dos tipos fundamentales de islam: el llamado euro-islam (islam europeo) y el islam tradicional del mundo árabe.

El *euro-islam*, como el que practican los pueblos túrquicos en Rusia, se conoce como *yadidismo*, una doctrina surgida en 1809 que adapta el islam a las tradiciones locales. Esta versión no es reconocida como islam genuino por los musulmanes árabes, y con razón, ya que incorpora elementos no islámicos como remedios paganos contra el mal de ojo.

Los tártaros, por ejemplo, tienen una visión vaga del islam y dicen: “Somos musulmanes porque somos tártaros; si no soy musulmán, no soy tártaro”. Así, el islam se confunde con la identidad nacional.

El nacionalismo surge como resultado de la maldición de Babel. Según la Biblia, no había naciones antes de la Torre de Babel. Las naciones surgieron de la confusión creada por Dios para impedir que los hombres se unieran contra Él. Por lo tanto, la idolatría nacional es una forma de rebelión contra Dios.

Por esta razón, el nacionalismo es incompatible con la misión cristiana. Como dijo el Padre Sofronio Sájarov: “Si el nacionalismo no se supera, la misión cristiana fracasará”. Si las personas se aferran a su identidad nacional en lugar de buscar la verdad absoluta, nunca encontrarán a Dios.

El islam nacionalista, como el de Tartaristán, es destructivo precisamente por esas tendencias nacionalistas**.** En esa región, el islam aparece como símbolo del nacionalismo, algo con lo que nunca estaremos de acuerdo. De hecho, los musulmanes árabes tampoco se sienten entusiasmados con esta versión, y puedo coincidir con ellos en este punto: la verdad es más importante que la nación, y es independiente de cualquier identidad nacional. No se puede ser musulmán simplemente por ser tártaro, así como no se puede ser cristiano simplemente por ser ruso. El cristianismo no depende de la nación, sino de la fe en el Señor, quien une a todas las personas en la Iglesia universal, donde "no hay ni griego ni judío, ni bárbaro ni escita", y donde se supera la maldición de Babel. Las personas sirven a Dios en su propio idioma, pero adoran al Dios de todos los pueblos en la Iglesia universal.

Por eso, la misa del jueves se celebrará en la casa de Krutitsky tanto en tártaro como en antiguo eslavo, celebrando así la Iglesia universal.

En el Cáucaso, la Sharia (la ley divina del islam) se combina con el *adat* (el código de costumbres tradicionales túrquicas), produciendo una síntesis peculiar. Algunas regulaciones surgidas bajo la apariencia de islam en realidad contradicen sus principios. Un ejemplo clásico es la *vendetta* o venganza de sangre. Este tipo de venganza es contraria a las prácticas islámicas y fue desaprobada por Mahoma, quien promovió los tribunales comunitarios de la Sharia. Sin embargo, las prácticas feudales persisten, siendo parte del antiguo código pagano adaptado.

También es común en el Cáucaso la veneración de lugares sagrados, manantiales y santos, lo cual contradice los principios del islam. El islam no comprende la santidad como comunión con el Señor. La única santidad que reconoce es la de los *derviches*. Un *derviche* es una persona con habilidades excepcionales, pero

generalmente considerada poco agradable. Existe un dicho según el cual “los milagros son como la menstruación de los santos y justos: algo impuro que los hombres piadosos tienen.” Además, los *derviches* suelen realizar milagros de naturaleza oculta y lo admiten abiertamente, describiendo estos milagros como resultado de un trance, un estado inducido no por Alá, sino por el contacto con los *jinn* (seres sobrenaturales).
La persistente veneración de santos entre los pueblos caucásicos y algunos árabes refleja la insatisfacción espiritual del islam. Las personas buscan la santidad porque es parte de su naturaleza. Dios creó al hombre para la santidad, y este busca objetos sagrados. Pero como el islam no ofrece nada semejante, se queda corto en transmitir el mensaje divino.
Además, en Rusia están surgiendo dos nuevas formas de islam.
El primer tipo es el “islam ruso”, que atrae a los jóvenes porque lo ven como un estilo de vida más vigoroso. Muchos de ellos piensan que la Iglesia Ortodoxa Rusa es adecuada para las abuelas, mientras que los hombres fuertes deberían optar por el islam. En mi opinión, esto encaja más con la mentalidad adolescente. Esta es la razón por la que los jóvenes rusos que se convierten al islam tienden a adoptar las formas más radicales, como el wahabismo.
El segundo tipo es el “islam femenino”, que surge cuando la esposa rusa de un musulmán, o un hombre que se casa con una mujer musulmana, se convierte al islam por influencia de su pareja. La Sharia permite a un musulmán casarse con una cristiana, judía o zoroastriana, pero no permite lo contrario. Sin embargo, actualmente se están viendo muchos casos de este tipo.
También es notable el creciente interés por el sufismo, una corriente del islam formalmente condenada como herética. El sufismo describe a Dios como una fuerza impersonal capaz de absorber y disolver al hombre, lo cual, paradójicamente, es considerado como la meta última de la existencia humana. Esta corriente es particularmente popular en algunos círculos intelectuales.

Hablemos de los wahabíes. Se le critica duramente y a veces se le califica de secta, aunque el Presidente Putin desmintió justamente el término. Y tenía toda la razón al hacerlo, porque los wahabíes no son una secta. Es más bien el remanente más puro del islam fundamental, y la confesión oficial en Arabia Saudí adopta la versión wahabí junto con la de otros países árabes. Esta particular versión de la madhhab hanbali , que se remonta al siglo VIII, acepta el Corán y la Sunnah -la tradición profética- como únicas fuentes de la ley islámica, rechazando cualquier posible cambio.
Fue fundado por Muhammad ibn Abd Al-Wahhab. Inició la destrucción de todos los lugares sagrados de Arabia y la retirada de todos los adornos de la Kaaba. Wahhab abogaba por la estricta observancia de la Sunnah, la justicia social para los musulmanes y la yihad activa contra los infieles. Los que no estaban dispuestos a rechazar los vestigios del paganismo eran condenados como infieles y debían ser suprimidos. Entre sus seguidores se encontraban los saudíes, la familia real de Arabia Saudí en la actualidad. Primero fueron derrotados por los turcos, pero

recuperaron el poder en el siglo XX, no sin el apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos.
Una tendencia relacionada fue el murids de Shamil en el Cáucaso. El movimiento de Shamil tenía una afinidad genética con el movimiento árabe de Muhammad Wahhab. Se trata de un renacimiento del islam antiguo, en particular de sus componentes más bárbaros. Por no hablar de la trata de esclavos. La trata de esclavos se practicó en el mundo islámico hasta hace poco. La trata de esclavos sólo se abolió en los países islámicos en los años ochenta y noventa, aunque en realidad sobrevive en la actualidad.
El principal componente de los wahabíes es sin duda la ley. Recuérdese el Talibán, un movimiento wahabí que controlaba específicamente la longitud de la barba de los hombres a partir de cierta edad. Al parecer, un hombre de más de 30 años debía llevar una barba tan larga como la del profeta Mahoma. Además, los wahabíes detallaban la vida humana en todas sus partes. Esto presumiblemente garantizaba la salvación.
Al hablar de los vestigios más bárbaros, me refería a la noción wahabí de restricción divina, de movilidad restringida de Alá. Esta idea es inherente a los wahabíes. Sostienen que el principal objetivo de un musulmán es crear el reino de la justicia. En realidad, esto es imposible, ya que no hay justicia posible en la Tierra sin Dios, sin derrotar a la muerte que, de lo contrario, devoraría la justicia. Y el mal no puede ser derrotado sin la intervención de Cristo.
La otra gran corriente del islam, además de los suníes que siguen la tradición sagrada, son los shii . El shii es una tendencia islámica seguida en Irán y Azerbaiyán. El shii también acepta los cinco pilares aunque, característicamente, confía tanto en un consejo de eruditos como en la Sunnah, como en un líder islámico, el califa hereditario, para la correcta interpretación del islam . Una secuencia de imanes que asegurara la continuidad religiosa garantizaría una interpretación adecuada del Corán. Esto se asemeja en cierto modo a nuestra noción de jerarquía religiosa para la correcta interpretación de las Escrituras. Para ellos, sin embargo, se trataba de la jerarquía de los iniciados y no de la jerarquía en general. Esto está relacionado con los gnósticos de una forma muy implícita. De hecho, el chiismo parte del gnosticismo. Es decir, una secuencia de imanes -doce en total- compartían un conocimiento secreto inaccesible para los profanos y se creía que poseían habilidades mágicas. El proceso se prolongó hasta el siglo X, cuando el último imán partió para reaparecer en algún momento en el futuro.
El primer imán Ali fue asesinado en una disputa y luego venerado como mártir junto con otros imanes. El martirio, es decir, el auto tormento o la auto tortura, se considera agradable a Dios. Este es el origen de la escena que habrás visto en televisión: Musulmanes golpeándose con trozos de hierro. Creen que la autotortura tiene mérito y otorga poder divino. Para nosotros se parece más a los sacerdotes de Baal que se apuñalan y flagelan. No es una acción saludable. Los mártires venerados por los chiíes no son los mártires cristianos. Mientras que un mártir cristiano es testigo de que la muerte ha sido derrotada, y su muerte confirma que la muerte fue derrotada por Jesucristo, un mártir chií demuestra su obediencia a Alá, y

su voluntad de torturarse por el bien de Alá. Las dos concepciones son muy diferentes. La noción chií es esclavitud y la noción cristiana es libertad.
También pensamos que la noción de los imanes como guardianes de la luz espiritual es chamanística más que algo relacionado con la revelación divina. De hecho, Dios es el Creador de todas las personas y tiene un mensaje para todas ellas. Por supuesto, cada cual acepta el mensaje como quiere. Pero no tenemos ni principios secretos ni doctrinas secretas, porque la enseñanza de Dios es un misterio. No es secreta sino profunda y sólo se revela a quienes viven de acuerdo con ella y conocen la implicación de las palabras. Tal y como lo vemos, la idea chií de la luz espiritual es bastante errónea. Es sólo un intento de hacer pasar la ficción por misterio objetivo.

Para nosotros, Alí y el nieto de Mahoma, Hasan ibn Alí -cuyas tumbas son importantes santuarios chiíes- no son los héroes venerados por los chiíes, sino más bien nuestros enemigos primordiales, ya que Alí fue uno de los primeros califas que destruyeron sistemáticamente a los cristianos. Las guerras contra los cristianos eran habituales desde los tiempos de Mahoma, pero fue Alí quien inició el genocidio anticristiano. Fue su logro personal.
Los chiíes también se diferencian de los suníes por el matrimonio temporal.
El islam acepta varios regímenes matrimoniales. Así, un musulmán puede tener cuatro esposas legítimas y un montón de concubinas, como dice el Corán, es decir, tantas como desee. Por supuesto, debe mantenerlas a todas.
El chiismo amplía el esquema con el matrimonio temporal contraído por un periodo de 1 hora a 99 años. Lo más frecuente es que el contrato se haga por 1 hora. El esquema se utiliza generalmente para la violación y la prostitución. Por eso en los países chiíes, a diferencia de los países islámicos suníes, no existe la prostitución. Mientras tanto, la prostitución no está prohibida en ninguno de los dos bloques de países. ¡La elevada moral del islam, en efecto! Las pruebas objetivas demuestran lo contrario. Sería un error decir que todos los musulmanes son así. Muchos de ellos siguen la Sunnah en la práctica. Pero las raíces mismas de la doctrina son impías. Ofenden a la humanidad y a la voluntad divina.
Y lo peor de todo es que el islam admite cualquier pecado excepto la apostasía. Todos los pecados son permisibles hacia los infieles. Así, cualquier mujer capturada por un musulmán es considerada concubina, lo quiera o no. Cuando activistas occidentales de derechos humanos pidieron rescate por 4.500 personas en Soudan en 2001, principalmente mujeres y niños, 3/4 de las mujeres juraron que habían sido violadas regularmente. Además, a nadie le interesa si la mujer está casada o no. El comportamiento más lamentable indica sin duda un doble rasero. Esto es inconcebible para nosotros, ¡porque en el asesinato no hay discriminación entre uno mismo y no uno mismo!
Entonces, ¿qué debemos pensar del islam y del mundo del islam? ¿De qué se trata? El mundo del islam es sin duda un gran fenómeno provocado por el ángel de las tinieblas. Esta es la única interpretación posible. Por otra parte, el mundo del islam está tan extendido no porque las personas, los cristianos sobre los que Dios

hizo caer a los musulmanes, sean indignos de ser cristianos. En la antigüedad, Dios habló a Abraham de su hijo Ismail, antepasado de Mahoma, diciéndole que «será como un asno de monte entre los hombres; su mano estará contra todo hombre y la mano de todo hombre contra él, y se mantendrá en su lugar frente a todos sus hermanos » .

El islam está tan extendido porque los cristianos han actuado en contra de los deseos de Dios, desafiando las leyes de Dios. Como dice un hombre justo, el islam es el azote de Dios para los cristianos cada vez más perezosos. Y así, el islam y la carnicería islámica surgen hoy en Rusia cuando la gente que se enfrenta al terrorismo islámico se vuelve a la televisión mascando el bolo alimenticio, ¡y muchos rechazan la guía de Dios! Esta es una visita de Dios por los pecados de la gente.

¿Cómo debemos tratar entonces a los musulmanes? Los cristianos deben vivir en paz con todas las personas. Nunca debemos ofender a la gente del Islam. Por mi parte, nunca aprobaré las escandalosas caricaturas occidentales. Creo que los musulmanes tenían razón y los «amigos» occidentales se equivocaron en el caso. De hecho, la idea era burlarse de la religión en cualquiera de sus formas. Se burlan de Cristo, del Islam, de Mahoma y de Dios en general. Esto es teomaquia descarada, y dejemos que los musulmanes la reprueben. Creo que los cristianos no deberían ponerse del lado de los caricaturistas que abusan de los cultos falsos. Aunque los santuarios sean falsos, el abuso no es en nombre de Dios, y no es la forma de predicar a Cristo.

Nótese también que el islam como religión no tiene nada en común con nosotros. Su Dios no es nuestro Dios, y no respetan a Cristo. No respetan a la Madre de Dios. Su religión es muy diferente de nuestra creencia en la Revelación y, por supuesto, todos los musulmanes todavía tienen que aceptar la Revelación Divina. De lo contrario, ciertamente perecerán sin esperanza de salvación porque no creen en el Hijo de Dios. El Señor dice que quien rechace al Hijo unigénito de Dios, «no verá la vida, la ira de Dios reposa sobre él » . No penséis que es imposible. De hecho, la Sagrada Escritura contiene una profecía implícita de que los musulmanes se acercarán a Dios algún día. El Salmo 72, menciona los dones ofrecidos a Cristo por los reyes de Arabia y Seba, lugares situados en pleno corazón del mundo islámico moderno.

Por lo tanto, teniendo confianza en la salvación, rezaremos para que el Señor destruya el sistema islámico que impide a la gente pasar, ya que aquellos que se apartan del islam en tierras islámicas ahora deben ser asesinados inmediatamente. Y no sólo rezaremos, sino que también predicaremos a Cristo entre los musulmanes, para que sean nuestros hermanos. Porque muchos de ellos son buenas personas e, insisto en ello, en su mayoría son buenos.

Capítulo 2. Mahoma

Hoy debemos hablar de Mahoma: cómo debemos considerarlo y cómo debe ser interpretado desde el punto de vista de la Iglesia y, lo que es más importante, con respecto a la Sagrada Escritura, pues la Iglesia no tiene otro punto de vista que el de la Palabra de Dios.

Para los musulmanes, Mahoma es el Profeta más grande, el Sello de los profetas, el ejemplo más brillante, incluso superior a Jesucristo. Sus acciones son ejemplares, perfectas; se dice que es perfecto a pesar de sus debilidades humanas, y su estilo es inmaculado. Incluso ahora, el estilo del Corán se utiliza en los exámenes de alfabetización.

Entonces, ¿quién era en realidad? ¿Fue un profeta? ¿Puede un cristiano considerarlo un profeta?

Para encontrar la verdad, conviene repasar su vida y sus acciones, su misión y su mensaje a la humanidad en general. Porque Mahoma como persona no es un político, un hereje o un maestro cualquiera. Es una figura de importancia mundial comparable a Buda, Confucio, Zoroastro o Alejandro de Macedonia. Puesto que figura entre los grandes, por derecho propio, y su causa pervive, debemos analizar su trayectoria.

¿Qué sabemos de él? Los estudios sobre él se ven frustrados, en gran medida, por el hecho de que la mayor parte (99%) de la información sobre Mahoma procede de fuentes islámicas. No existen pruebas contemporáneas aportadas por sus oponentes, adversarios o cualquier persona ajena. Nuestra situación es algo similar a la de los futuros estudiosos que investiguen la vida de Ron Hubbard (es decir el fundador de la Cienciología) doscientos años después. Además, las fuentes islámicas disponibles o, más exactamente, las pruebas escritas, son muy posteriores a Mahoma. La biografía de Mahoma se registró finalmente cien años después de su muerte, y los hadices se completaron al mismo tiempo, casi cien años -y no solamente algunas décadas- después de su muerte.

Sin duda, esto plantea un gran problema porque, a pesar de los esfuerzos (titánicos, de hecho) que hicieron los musulmanes para verificar tal o cual hadith, o tal o cual tradición, el estudio de la vida de Mahoma, es decir, la interpretación de los acontecimientos individuales tiende a acumular errores con el paso del tiempo.

Por ejemplo, los primeros relatos sobre la migración de Mahoma de La Meca a Medina cuentan que se escondió en una cueva y un torbellino impidió que sus enemigos lo encontraran. En versiones posteriores, se cuenta que una misteriosa araña tejió su tela sobre la entrada de la cueva, fantaseadose un episodio real. El

problema está ahí, pero es irrelevante, pues queda el principio espiritual más importante, el espíritu clave de la vida de Mahoma.
Mahoma nació en el año 570, según la tradición el año en que los etíopes que intentaban apoderarse de La Meca y destruir la Kaaba fueron derrotados. Su padre, Abdulah, murió antes de que él naciera, dejando al niño medio huérfano.
Mahoma sería descendiente en cuadragésima sexta generación de Ismael, y descendiente de Abraham a través de Ismail, hijo de Abraham con su concubina. Por tanto, la profecía de Ismail se cumplió en Mahoma y sus discípulos: «será como un asno de monte entre los hombres; su mano estará contra todo hombre y la mano de todo hombre contra él, y mantendrá su lugar frente a todos sus hermanos». Mahoma ... apareció como azote de Dios para quien abandona al Creador.
Arabia se encontraba entonces en estado tribal, con la excepción de Arabia del Sur. La mayoría de los árabes adoraban ídolos aunque respetaban a una deidad suprema llamada «Alá» casi un siglo antes de Mahoma. El nombre de «Alá» aparece por primera vez por escrito en algún momento del siglo V antes de Cristo. El templo principal de esta deidad era la Kaaba, supuestamente asociada a Abraham e incluso a Adán. El templo de la roca negra, supestamente más ligera que el agua, contenía el ídolo principal del panteón divino de la Kaaba, Hubal -o Baal, el Baal contra el que luchó el profeta Elías. Lo más interesante es que el Corán nunca condenó el culto a Hubal a pesar de que Mahoma destruyó el ídolo.
Se suponía que Hubal tenía tres hijas, las diosas paganas Al-Lat, Al-Uzza y Manat. Eran deidades planetarias, mediadoras ante Alá o Hubal, y el culto estaba tan extendido porque el mundo árabe, como la humanidad en general, creía que Dios el Creador está demasiado lejos para adorarlo y debían encontrarse deidades menores más cercanas, ante las cuales inclinarse.
Además del paganismo, Arabia practicaba muchas otras religiones. En primer lugar, estaban las poderosas comunidades judías. Había existido un reino hebreo grande y fuerte en Yemen poco antes de que naciera Mahoma. San Aretas y sus 4299 mártires (incluidos mujeres y niños) que se negaban a renunciar a Jesucristo habían sido ejecutados por judíos en Yemen. Se les recuerda en la oración del 24 de octubre a la antigua usanza, víspera del día de la revolución del Octubre Rojo. Fueron ellos quienes dieron testimonio de Cristo entre los árabes.

El reino hebreo fue destruido por los etíopes como represalia a la persecución de los cristianos, y las tribus judías se dispersaron por la península arábica. De hecho, los judíos sabían perfectamente que muchas tribus árabes, aunque no todas, eran descendientes consanguíneos de Abraham y, por consiguiente, de Sem y Cam.
Existe la noción de «árabe negro». El emir Jattab, por ejemplo, era conocido como «el árabe negro». Para los árabes, el verdadero árabe negro es descendiente de Cam. Es una especie de discriminación, como la sangre azul y roja. No sé si Jattab es un ejemplo clásico del «árabe negro», pero la noción se mantiene. Los judíos que reconocían a los árabes por sus relaciones hicieron que muchos se convirtieran al judaísmo. Había judíos árabes y tribus judías.

El cristianismo también se profesaba entre los árabes. Se puede citar como ejemplo la comunidad cristiana con obispos cristianos en Yemen. Muchos cristianos habitaban la costa del golfo Pérsico. También había nómadas árabes cristianos. Algunas tribus ghassani que vagaban por las fronteras del Imperio bizantino también eran cristianas.

Lamentablemente, en su mayoría eran herejes. Arabia estaba fuera de los límites bizantinos, y quienquiera que fuera perseguido dentro del Imperio -herejes, maniqueos, cualquiera que pervirtiera la evangelización- se refugiaba en Arabia. Generaron una unión sincrética similar a la actual Moscú, con sus diversas y absurdas nociones y ninguna concepción verdadera del cristianismo. Así que los árabes conocieron a menudo el cristianismo en forma herética. En el Corán y en diversos relatos, Mahoma se encuentra a menudo con cristianos herejes que discuten de un modo que nunca imaginaríamos. Por ejemplo, Mahoma impugna la doctrina de que Dios sea Alá, y Jesucristo y la Virgen María deidades adicionales. Evidentemente, la Iglesia no profesaba nada de eso. Mahoma parece no saber nada del verdadero cristianismo.

Y entre la masa de contradicciones algunos musulmanes dicen. «No seguimos ninguna tradición, somos sucesores de la religión de Ibrahim, es decir, Abraham; somos monoteístas puros y sólo nos inclinamos ante el Dios Único».

Según la clásica «Vida de Mahoma», su advenimiento fue predicho por varios vaticinadores. Así, un brujo y astrólogo predijo el nacimiento de un gran profeta el día de la boda de sus padres. Los herejes cristianos y los hebreos predijeron un profeta entre los árabes. Los musulmanes creen que todo esto demuestra la auténtica misión de Mahoma.

Mahoma era un niño enfermizo propenso a los ataques. Alrededor de los tres años, cuando estaba con su abuelo y era atendido por una nodriza, se desmayó. Fue llevado rápidamente con su madre, a menos que muriera en la infancia.

Muhammad recordaba que se le acercaron unos espíritus que le abrieron el pecho, le sacaron el corazón y le extrajeron un coágulo negro, luego le volvieron a poner el corazón y cerraron su cuerpo. Así quedó limpio de algunas inmundicias.

Según Ibn Hisham, Mahoma tenía una marca en la espalda similar a un tajo que los musulmanes creían que era un símbolo de profecía y su principal identificación, como una marca de nacimiento. Curiosamente, algunos pueblos creen que las marcas de nacimiento son malignas. Se trata sin duda de una superstición, aunque las personas con marcas de nacimiento suelen ser más emocionales y nerviosas. Esto se explica por la pigmentación y el desequilibrio metabólico. Sin embargo, los supersticiosos creen que las marcas de nacimiento son malignas. A veces se describen como «marcas de bruja», que identificaban a una bruja en la época medieval. Los árabes, en cambio, creían que una marca de nacimiento era un símbolo de la misión de Mahoma.

Mahoma creció y se convirtió en un hábil comerciante. Fue empleado como dependiente por una mujer rica llamada Khadijah y posteriormente se casó con ella. Él tenía 25 años y ella 15 más. La amó apasionadamente y no tomó otra esposa

hasta su muerte porque estaba muy apegado a ella. Jadiyah era su ayudante, y ella le convenció de que era un profeta y de que su misión era querida por Alá.
Por cierto, se dice que Mahoma era un comerciante bastante dotado, y la idea de su analfabetismo es dudosa. De hecho, dirigiendo sus negocios por todo Oriente Próximo, casi hasta Persia, y sin duda visitando Siria, difícilmente podría figurarse fuera analfabeto.
Una señal de su inminente misión fue su contribución, a la edad de 35 años, a la reconstrucción de un santuario pagano, la derruida Kaaba. En aquel momento naufragó un barco y los árabes acudieron merodeando según la costumbre. Saquearon el barco, incluidas las tablas y las acciones, y decidieron utilizar el botín con buena intención para reconstruir la Kaaba. La cuestión era quién iba a colocar la célebre piedra negra, el regalo más sagrado de Alá. Mahoma fue elegido como el hombre más veraz de La Meca. Se le encargó la colocación de la piedra negra. Esa era una señal de su misión inminente, tal como la ven los musulmanes.

En el año 610, cuando Mahoma tenía 40 años, fue convocado para profetizar. Curiosamente, se le describe como un caso clásico de enfermedad chamánica. El término designa a un hombre desprotegido por el bautismo y la gracia de Dios, y asaltado por espíritus malignos. Suele ocurrir así: un chamán oye a lo lejos lentas y bellas señales, o rocas o árboles lejanos que anuncian un mandato inminente. El hombre suele asustarse ante el extraño fenómeno.
Y si muestra debilidad, el espíritu maligno le visita, torturándolo hasta que el hombre acepta ser un «mago», un chamán. La palabra «chamán» se traduce en ruso como hombre encargado de conocimientos secretos.
Una situación similar o, para ser precisos, idéntica es la de Mahoma. A menudo se retiraba a Hira para rezar por un camino verdadero. Al subir a la colina un día del Ramadán, oyó decir a las rocas y a los árboles: «Tú eres el heraldo de Alá. Eres el Apóstol de Alá, alégrate Apóstol de Alá». Al mirar a su alrededor, no vio más que las rocas y los árboles que le aclamaban.
Mahoma se retiraba a la cueva de Hira a rezar todas las noches, llevando su comida, y sólo volvía donde su mujer por más comida. Una mañana, Mahoma rezó en la cueva de Hira hasta que se le reveló la supuesta verdad. Un ángel apareció diciendo: «¡lee!» El elegido respondió: «No sé cómo». Y el Profeta prosigue «Me sujetó y me aplastó hasta la extenuación. Luego me soltó diciendo: «¡lee!» De nuevo respondí: «¡No sé cómo!» Me agarró de nuevo, apretando hasta que me faltaron las fuerzas. Entonces me liberó, ordenando: «¡lee! En el nombre del Señor que creó al hombre de un fardo!».
Mahoma se vio así obligado a pronunciar las palabras que el espíritu le ponía en la boca, apretándole, o incluso estrangulándole, según hadices alternativos.
En un debate reciente preguntamos a los musulmanes por qué el creador quiere quebrantar la voluntad de su siervo. Nos replicaron que a Isaías se le aplicó carbón vivo en los labios. De hecho, Isaías se ofreció voluntario para la prueba. Dios le preguntó: «¿A quién debo enviar y quién irá por nosotros?». Isaías pidió ser

purificado, se esforzó por profetizar. Su voluntad era libre. Y el carbón no le quemó, sino que purificó, como todos sabemos. La purificación por Dios es misteriosa. Obsérvese que el fuego que Dios hace descender del cielo sobre el Santo Sepulcro en la víspera de Pascua no quema al principio. Todos somos conscientes del milagro. En cambio, el de Mahoma es un caso de violencia contra el hombre, ¡y la copia exacta de la muerte chamánica!

Curiosamente, las tribus chamánicas respetan más al hombre que resiste a la muerte chamánica. Se dice que es el más noble y respetable. Tales hombres son escasos, porque el diablo es muy fuerte en este mundo exterior. Mahoma fue asustado por un espíritu conocido posteriormente como Jibril -es decir, Gabriel-, aunque nunca se presentó. Fue el pariente de Mahoma, Warakah, quien dijo que era Jibril.

En cualquier caso, ¿qué ocurrió después de la visión? El Profeta regresó con la revelación y un calambre nervioso en el cuello, como dijo Ibn Hisham. «Se acercó a Khadijah murmurando: «¡Abrígame!». Ella lo hizo, y él preguntó: «¿Qué pasa, Khadijah?» Ella le dijo lo que era, y él dijo: «Tengo miedo». Y ella respondió: «Oh no, no te preocupes, porque juro por Alá que Alá nunca te ofenderá ya que eres amable con tus parientes, veraz en tu discurso, misericordiosa con los pobres, generosa con los visitantes y servicial con los desafortunados». Jadiyah se lo llevó a Warakah ibn Nawfal, su primo paterno. Adoptó el cristianismo en sus días de inocencia y conocía la escritura árabe. Incluso había copiado algunos textos evangélicos en árabe por voluntad de Dios en otros tiempos, pero entonces era viejo y ciego. Jadiyah dijo: «Hijo de mi tío, escucha a tu sobrino». Warakah preguntó: «¿Qué has visto, sobrino?». El Profeta describió lo que había visto.

Y Warakah dijo: «Era el ángel que había sido enviado a Moisés. Oh, ¡ojalá volviera a ser joven y viviera hasta el día en que tu pueblo te rechace!».

El elegido preguntó: «¿Me rechazarán?»

Warakah respondió: «A quien trae lo que tú has traído siempre se le rechaza. Si viviera hasta ese día, te echaría una mano».

Warakah murió poco después, y la revelación se interrumpió porque el profeta se afligió hasta el punto de intentar saltar desde altas rocas. Pero cada vez que subía a la cima de una montaña para saltar hacia abajo, se encontraba con el ángel Jibril que le decía: «¡Oh Mahoma, tú eres el verdadero mensajero de Alá!». Así que se calmó y volvió a casa. Esto sucedía cada vez que se interrumpía la revelación». El hadiz dice que al salir de la cueva Mahoma presenció de nuevo la revelación. Vio a un ángel gigante (negro, según los hadices) que llegaba a los cielos y se sentaba en un trono. Dondequiera que se volviera, Mahoma seguía viendo la visión. Estaba horrorizado por la visión, por esa terrible visión que le perseguía. ¿Cómo interpretar la visión?

Ciertamente hubieron visiones. Hay muchas pruebas de que Mahoma entraba en trance, como afirman los testigos. Estaba bañado en sudor cuando hacía frío o se ruborizaba hasta la raíz del pelo. Algunos dicen que incluso perdía el conocimiento y echaba espuma por la boca, pero los hadices niegan la evidencia. En cualquier caso, he aquí algunos puntos a tener en cuenta.

Primero, las visiones fueron acompañadas de violencia; segundo, el ángel nunca se presentó, tercero, el ángel le generó espanto. ¿Recuerdas lo primero que dijo el arcángel Gabriel al visitar a la Virgen María? «Salve la bienaventurada». Y a Zacarías le dijo: «No temas».

Si a Zacarías y a la Santa Madre se les dijo que no tuvieran miedo, ¿por qué Mahoma no fue calmado por su ángel? De hecho, este último parece disfrutar torturando al hombre. Es posible que muchas personas hayan sufrido ataques demoníacos que les han hecho enfermar, horrorizarse y morir de miedo. Y conocemos el remedio: la señal de la cruz, pues la afección está causada por el demonio torturador.

Es interesante saber que a nuestros antiguos santos les sucedieron cosas parecidas. Los Santos Padres mencionan a un anciano visitado por un ángel bastante impreciso, pero no negro. Por el contrario, era un ángel de luz. Como sabemos por la Escritura, Satanás puede aparecer bajo la apariencia de un ángel de luz. El visitante dijo: «Soy el arcángel Gabriel, y Dios te ha designado a través de mí como un gran mensajero». El anciano replicó: «¿Quién soy yo para ser designado por Dios? Yo sólo sirvo a Cristo Salvador» y se persignó. El falso arcángel Gabriel desapareció inmediatamente. La situación es bastante similar, salvo que el anciano estaba protegido contra el destructor por la señal de la cruz, mientras que Mahoma no lo estaba.

Antonio el Grande dice que los espíritus malignos le visitaban a menudo disfrazados de ángeles, ofreciéndole oro o presentándose como agentes de Dios. Antonio el Grande afirma. «Creedme, hijos míos, he visto al diablo disfrazado de un gigante descomunal, que tenía la desfachatez de decir «yo soy el poder y la sabiduría divinos». (El espíritu que visitaba a Mahoma también se presentaba como el espíritu de Dios, el espíritu santo o el espíritu de Alá). «Pide lo que desees, Antonio». ¿Cuál fue la respuesta de Antonio? Antonio dice: «Pero le escupí en la boca y le ataqué con todas mis fuerzas en nombre de Cristo. El falso gigante se desvaneció en mis manos».

Una actitud muy diferente. ¿Por qué? Mahom eligió el camino del orgullo. Renegó de la comunidad santa y de la revelación. Quiso explorar nuevos caminos. Los exploradores suelen descubrir nuevos caminos, aunque no sean los mejores.

Otro punto interesante es que, tras la visión, Mahoma se vió acosado por terroríficos pensamientos suicidas. El deseo persistente de suicidarse es una tendencia notable. Sólo es inhibido por el espíritu que parece engancharlo a una aguja espiritual, por así decirlo. ¿Qué indica esto? Esto indica sujeción a la influencia satánica.

De hecho, esto es lo que Mahoma creía. Durante mucho tiempo creyó que era atacado por shaytan, es decir la versión árabe de Satanás. Sólo Jadiyah, su esposa, podía asegurarle que él era en realidad un agente de Dios, un fiel siervo de Dios. ¿Por qué? Porque le alagaba.
¡Qué lógica! Nuestra norma es rehuir nuestras buenas obras, ¿no es así? Uno nunca debe jactarse de sus buenas obras. La esposa de Mahoma, sin embargo, apoya su vanidad. Debemos recordar que nuestras buenas obras se hacen con la fuerza de Dios y por amor a Dios. Sin embargo, la esposa dice: «Pero lo hiciste por ti mismo, y eso significa que Dios no te abandonará». No hay pecado como el orgullo, y él es dado al orgullo.
Las revelaciones ocurrieron regularmente en un tiempo. Y el mensajero, el falso agente de Alá, el ángel, le envió a predicar. Mahoma predicó durante 13 años (no exactamente, porque sólo tuvo revelaciones pero no fue enviado a predicar en los tres primeros años). Luego predicó en La Meca durante otra década, y fracasó. Se burlaron de él y sólo contó con el apoyo de una pequeña comunidad de musulmanes neófitos y, por supuesto, de Jadiyah.
Habiendo fracasado con la predicación, Mahoma cometió un error: estando en una situación desesperada, sus aliados más leales buscando refugio de la persecución del gobernante cristiano de Etiopía, el Negus, decidió hacer la paz con el pagano Quraysh. Un día recitó el Corán y al llegar a la frase: «¿habéis pensado en Al-Lat y Al-»Uzza y Manat, la tercera, la otra?» - las tres diosas adoradas por los árabes- dijo: «He aquí las nobles diosas en las que confiar para la protección».
De hecho, siguió el principio pagano primario que permitía la adoración simultánea de sus deidades y del Creador. La idea es bastante moderna. Algunas personas quieren visitar a magos y hechiceros, y adorar a Dios, promoviendo una sociedad permisiva.

Mahoma se inspiró para reconciliarse con los paganos, pero los musulmanes le reprocharon contradecir su propia censura al paganismo. Y Jibril dijo que Satanás insertó sus versículos en la revelación de Alá. Satanás se coló e insertó un texto erróneo para confundir a Mahoma. Jibril tranquilizó a Mahoma, diciendo: «No importa, no te preocupes. De hecho, ningún profeta se librará de que Satanás ponga el mal en su mente».
¡Una versión fascinante! Se produce una revelación, pero el autor carece de importancia.
Dudando de si la revelación procedía de Dios o del diablo, Mahoma recurrió a una prueba: Khadijah dijo que «si es Satanás, debe ser voluptuoso. Pongámoslo a prueba: tú te sientas y yo me siento detrás de ti. Avísame cuando llegue Jibril». Jibril llegó, Khadijah se despojó de su velo y quedó desnuda. Mahoma preguntó: ¿Puedes ver a Jibril? No, - dijo ella, - se retiró.

Ahora puedes ver que es el ángel de Dios. Si no lo fuera, caería sobre mí».
Extraño argumento si se tiene en cuenta que un ángel no puede casarse, pues los ángeles no tienen sexo. Un punto de vista peculiar y supersticioso.

Por supuesto, la prueba es irrelevante. En realidad, los espíritus son probados por otros criterios. En el caso de la revelación, como dice Juan el Divino, «todo espíritu que dice que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no dice esto, no es de Dios; éste es espíritu del Anticristo».

De hecho, el Antiguo Testamento dice que si un profeta o adivino se aparece con una señal o un milagro, y la señal y el milagro se hacen realidad, y dice: «Vayamos tras otros dioses, que os son extraños, y démosles culto», ni siquiera entonces le obedezcáis, pues el profeta quiere que abandonéis al Dios de vuestros padres, que os libró de Egipto, tierra de esclavitud.

Mahoma nunca aplicó el criterio. Su espíritu nunca le habló de Jesucristo. Observa que los Santos Padres no dicen que el aparecido rechaza a Cristo. Sino que en realidad no lo confiesa y no celebra el nombre de Jesucristo encarnado, Dios Hijo, Hijo del Hombre y, al mismo tiempo, Hijo de Dios.

Mahoma no profesó la fe, sino que renovó la doctrina, rechazando al Dios de los Profetas. La interferencia maligna era evidente, y los resultados representan el espíritu de mala voluntad y hostilidad.

Mientras tanto, los paganos querían que Mahoma produjera algunos signos. Ibn Hisham describe de manera muy vívida cómo los Quraysh, parientes de Mahoma, se acercaron a él diciendo: «Sabes que dices que eres el agente de Alá, y sabes que amamos el oro, amamos la plata, amamos a las mujeres y amamos las grandes ganancias. Sabemos que tú también amas todo eso. Eres un hombre de negocios; haces negocios y los haces bien. Así que no puedes decir que no eres un acaparador. Haz que aparezca aquí un montón de oro». Él responde: «No puedo hacerlo». Ellos dicen: «Bueno, teníamos un shaykh. Era un buen hombre, el shaykh. Murió. Levántalo de entre los muertos». Él dice: «Yo tampoco puedo hacerlo». Entonces ellos dicen: «Bueno, nos amenazas con el fuego eterno si no te obedecemos. Pues apaga el fuego. Ahora mismo, un poco, sólo un poco. Haz que un poco del cielo caiga sobre nosotros. Danos los premios o sufriremos las represalias con que nos amenazas». Él responde: «No puedo hacer ni lo uno ni lo otro. Sólo soy un mensajero. Y el Corán es mi único testigo». Ellos dicen: «Está bien, no pasa nada. Sabemos que un hombre os está enseñando. Pero no confiamos en él, de ninguna manera. Tampoco confiamos en ti. No prestamos atención a tu lengua chasqueante. ¿Quién eres tú para hablar?».

Sin embargo, los musulmanes les dijeron que «es un verdadero mensajero, pues no es brujo, poeta ni sacerdote». No es brujo porque no sopla ni escupe sobre cuerdas (brujería común que consiste en estirar cuerdas, conjurar y escupir a través de ellas para lanzar una maldición). No es un poeta porque su Corán no tiene rima. Y no es un sacerdote por la falta de rituales apropiados aceptados entre los árabes. En consecuencia, es un Profeta. Nunca se les ocurrió que pudiera ser un impostor, aunque fuera tan simple y obvio. Curiosamente, cuando los primeros musulmanes llegaron a Etiopía, uno de ellos adoptó el cristianismo porque su belleza superaba todas las exhortaciones de Mahoma.

Cuando Jadiyah y la protectora de Mahoma (que nunca adoptó el islam pero le protegió hasta el final de sus días) murieron, Mahoma y sus consejeros fueron

sometidos a un boicot y estuvo en peligro de muerte. Se atentó contra su vida cuando algunas tribus se confabularon para que sus jóvenes sablearan a Mahoma por la noche por su predicación y rechazo de sus dioses. Querían involucrar al mayor número posible en la contienda, para evitar la responsabilidad individual. Tras adivinar el plan, Mahoma pidió a un amigo que se tumbara en su cama y se cubriera con su manta. Los asesinos querían ver primero a la víctima, pero encontraron a Ali en su lugar.

Le perdonaron la vida y Mahoma escapó a Medina, donde ya había establecido contactos y donde se había trasladado la mayor parte de su comunidad.
Mahoma huye a Medina en 622. Este año marca la era musulmana, la Hijrah. Viaja con su amigo Alí. Son perseguidos. Una historia interesante describe a Mahoma como un hombre singular que entra en contacto con un mundo alternativo.
Un grupo le persigue, dirigido por un hombre que localiza a Mahoma con flechas mágicas. Sin embargo, las flechas dicen: «No le persigáis». Él replica: «Le perseguiré igualmente». El diálogo se repite tres veces. Por fin, cuando el hechicero sigue negándose a hacer lo que le ordenan las flechas, su caballo cae con las patas rotas, y el perseguidor cae al suelo y ve un torbellino negro. Reconociendo que Mahoma está protegido, regresa a La Meca, y Mahoma escapa a Medina. ¿Fue una intercesión? Si es así, ¿quién fue el autor?
Tras pelearse con las tribus judaicas en Medina, Mahoma cambia la dirección del culto. Mientras que antes se inclinaba hacia Jerusalén como los hebreos, ahora se vuelve hacia la Kaaba, rodeada de ídolos en ese momento. Hay una importante comunidad musulmana, pues los empleos escasean y los medios de subsistencia son pobres. La cuestión es sobrevivir. Entonces Mahoma recibe la bendición de Alá para robar.
En un mes sagrado, los musulmanes atacan por sorpresa una caravana de Quraysh, matan a los guardias (sólo escapan dos) y se llevan a casa un rico botín. Los ladrones se sintieron algo avergonzados. Saquear una caravana era sencillo y fácil. Los árabes consideraban el robo como algo natural. Ningún saqueo diario era una vida desperdiciada. Eran tribus bárbaras, no lo olviden. Existía el sistema primitivo. Así que las caravanas podían ser saqueadas. Pero había unos meses sagrados -cuatro al año- en los que estaban prohibidas la guerra, el saqueo y cosas por el estilo. ¡Y lo hicieron en un mes prohibido!
Mahoma los tranquilizó diciéndoles que Alá «habla mal de las guerras en los meses prohibidos, pero mucho peor de hostigar a los siervos de Alá. Así que no os preocupéis, lo habéis hecho bien».

Los enfurecidos Quraysh, enemigos de Mahoma, equipan un gran ejército y marchan hacia Medina, declarando la guerra a Mahoma. El ejército de Mahoma aplasta a los Quraysh.
La verdad objetiva es que Mahoma les permitió amablemente comprar a los cautivos, excepto a sus enemigos más acérrimos. Sólo les hizo jurar que renunciarían a luchar contra los musulmanes. El relato de la batalla de Badr86 también demuestra la naturaleza implacable de Mahoma. Así, tras la derrota ordenó encontrar a un viejo enemigo suyo, vivo o muerto. El hombre podía ser identificado por una herida en la pierna. Mahoma luchó con él de niño y venció, infligiéndole una herida. La cicatriz aún sería visible. Quien encontrara al hombre debería traer su cabeza.

¿Te imaginas recordar la pelea de cuando eras niño de seis años? ¡¿Y pedir la cabeza del hombre tantos años después?!
El hombre fue encontrado entre los heridos, y fue decapitado. Su cabeza fue llevada a Mahoma quien dijo: «Grande es Alá que me permite vencer a mis enemigos». Luego hizo arrojar los cuerpos a un pozo y dijo como dirigiéndose a ellos: «¿Veis que me habéis perseguido en vano? Que sufráis ahora». Sus compañeros se preguntaron: «No te oyen mejor que las piedras». Y Muhammad replicó: «Me oyen mejor que tú». (Por cierto, este fue el origen de la concepción islámica de que el alma permanece en el cuerpo después de la muerte. Probablemente abandona el cuerpo y luego vuelve para quedarse. Los pecadores tienen sus almas sufriendo dentro del cuerpo).
Los Quraysh formaron entonces un nuevo ejército y Mahoma, inspirado por la reciente victoria, dijo a sus hombres que era la voluntad de Alá. «Ya veis que Alá está de vuestro lado y os concederá una victoria mayor». Se encontraron con los Quraysh en el Monte Uhud. Y Mahoma animó a sus hombres de la siguiente manera: «Debéis saber con certeza que vuestra victoria está asegurada, vuestros enemigos se dispersarán y triunfaréis sobre los infieles».
Muy al contrario, los musulmanes fueron totalmente derrotados, Mahoma recibió una pedrada en la cara, perdió los dientes delanteros y se desmayó, cubierto de sangre, de modo que los Quraysh lo confundieron con un muerto y no persiguió a los musulmanes que escapaban. Estaban encantados de acabar con el islam.
Sin embargo, Mahoma tomó conciencia y culpó a los musulmanes cuya inadecuada devoción a Alá causó la derrota.
He aquí un punto a considerar. ¿Cómo llamarías a un hombre que profetiza en nombre de Dios, si la profecía no se cumple? Se le llamaría falso profeta. ¿Cuál es la opinión general? La opinión general es que el autor de profecías no realizadas es un falso profeta al que no hay que escuchar. Es un traidor que se atreve a hablar en nombre de Dios.

El profeta Jeremías describe al Señor diciendo: «No les di órdenes ni les dije nada: lo que os dicen es una visión falsa y palabras maravillosas sin sustancia, el engaño de sus corazones».
Cuando los Quraysh supieron que Mahoma había sobrevivido, volvieron a equipar un gran ejército para aplastarlo. Pero un musulmán persa sugirió cavar una trinchera alrededor de Medina. Los Quraysh no sabían cómo cruzar la excavación, ya que eran nómadas y no podían asaltar fortificaciones. Así que se retiraron tras un breve asedio. Así fue como Mahoma obtuvo ventaja.
Mahoma se puso de acuerdo con los mecanos para que le dejaran entrar. Se acercó a la ciudad con su ejército y los mecanos le hicieron prometer que perdonaría a los rendidos (disgustando a los musulmanes, por supuesto). Mahoma hizo una entrada ceremonial en La Meca no mucho antes de su muerte. Destruyó todos los ídolos que rodeaban la Kaaba, adoró la roca negra y fue el soberano de La Meca. Varios días después hizo que todos los residentes adoptaran el islam bajo pena de muerte.
Algunos de sus enemigos, opositores y poetas que creían que su propio verso era superior al Corán, fueron ejecutados.
¿A qué venía todo esto? De hecho, el principal argumento a favor del Corán como revelación excepcional de Dios era su belleza, pues nadie podía escribir tan bellamente como Mahoma. Así que los autores insolentes fueron decapitados inmediatamente para evitar posibles rivalidades. La competencia se cortó de raíz.
Mahoma se preparaba para la guerra contra los bizantinos. Sin embargo, su ejército no logró enfrentarse al enemigo, también a pesar de su profecía. Quería hacer la guerra él solo, pero de repente enfermó gravemente y murió en los brazos de su esposa favorita, Aishah.
Estaba inconsciente, pero recobró el conocimiento el día antes de su muerte y fue a la mezquita para hablar de esta manera «¡Escuchad! El fuego se está avivando. Se acerca la discordia más oscura que la noche. Por el amor de Alá, no guardéis rencor contra mí. Porque sabéis que sólo permití lo que el Corán permite y prohibí lo que el Corán prohíbe». Entonces se sintió peor y murió en brazos de Aishah.
Para volver al servicio profético de Mahoma. Se le concedieron revelaciones hasta el final de sus días, pero la más grande en su opinión fue el vuelo a los cielos sobre el caballo mágico al-Buraq cuando se encontraba en La Meca antes de la Hijirah.
El ángel Jibril se le apareció una noche y le hizo montar en una bestia con cabeza de mula y rostro humano, al-Buraq de nombre. Al-Buraq lo llevó instantáneamente al Templo de Salomón en Jerusalén (que no estaba allí desde hacía unos seiscientos años, aunque Mahoma dice que sí). Más tarde describió el Templo de Salomón (para asombro de todos, ya que se sabe generalmente que el Templo no existe). A continuación, montó de nuevo en al-Buraq y fue conducido a los distintos cielos. En el Primer Cielo se encontró con Adán, los justos y los pecadores. Los pecadores eran torturados y los justos se deleitaban. En el segundo cielo conoció a Jesucristo y a Juan el Bautista. Así conoció a varios profetas anteriores en diversos cielos

hasta que se encontró con Abraham en el último y séptimo cielo y, tras atravesar un jardín y llegar al último loto en flor, vio a Alá.
Hoy en día no existe ninguna descripción explícita de Alá. En un hadith dudoso, Mahoma describe a Alá como un cilindro verde. Pero se considera que el hadith tiene poco valor y no debe mencionarse en las conversaciones con los musulmanes. De todos modos, según el hadith, vio la figura verde.
Alá le ordenó que ofreciera oraciones 50 veces al día.
A su regreso, Moisés preguntó: «¿Cuántas oraciones se te dijo que ofrecieras?». Respondió que cincuenta. Moisés le dijo: «Vuelve y pide que reduzcan el número». El Profeta regresó y pidió que se redujera a diez. Y siguió pidiendo hasta que se redujo a 5.
Moisés le instó a que volviera a pedir, pero Mahoma respondió: «Me avergüenza pedir oraciones reducidas y no lo haré más».
Así que los musulmanes deben ofrecer sus 5 oraciones al día.
¿Qué clase de historia es esta? Debe haber algo de verdad en ella. Por ejemplo, montado en el gran caballo, vio una caravana detenida y una jarra de agua cubierta con un paño contra las moscas. Se quitó el paño, bebió el agua, volvió a poner el paño en su sitio y siguió adelante. Otro texto lo describe descubriendo a una camella huida en Siria. Contó a Quraysh lo que había visto, y allí mismo encontraron a la camella. Curiosamente, sin embargo, su amada esposa Aishah dijo que Mahoma viajaba sólo con su alma mientras su cuerpo permanecía en su cama. El vuelo parece algo chamánico.

Una pista del fenómeno se encuentra en una historia de Antonio el Grande. En los días de su eremitismo, un día estaba sentado en la boca de su cueva, tejiendo cestas para los peregrinos visitantes. De repente, sintió que una vara que sostenía era atraída por detrás. Se volvió y vio una criatura parecida a un asno con rostro humano. ¿Lo recuerdas? Era al-Buraq, que vino a asustarle en compañía de varios reptiles. Antonio el Grande habló a la criatura diciendo: «Soy Antonio, y si me quieres, aquí estoy. Si Dios quiere que me mates, hazlo, y si no, vete» e hizo la señal de la cruz sobre él. La bestia y todos los demonios desaparecieron al instante.
Antonio pronunció: «Maldita sea la criatura que se entromete en mis cestas» y siguió tejiendo. Está claro quiénes fueron los aparecidos.
La opinión popular atribuyó posteriormente varios signos a Mahoma. Una de ellas era que el agua corría por sus dedos. También se decía que cuando chasqueaba los dedos, la luna se partía en dos y una montaña se veía en medio. En realidad, estos relatos nos recuerdan los prodigios de hechiceros como Simón el Mago o el Doctor Fausto.

Comparen la «Vida de Mahoma» y un cuento del Doctor Fausto... ¡Las historias son compatibles! El Doctor Fausto hace un agujero en el suelo de madera y saca vino, como en el caso que nos ocupa. Los prodigios son muy parecidos, absurdos y no demostrables. Mahoma nunca curó a un enfermo ni a un ciego, ni resucitó a nadie de entre los muertos. No hizo bien a nadie. Todos sus prodigios eran ilusiones, fantasías. Es más, con toda probabilidad, no los hizo en absoluto. La opinión popular se desarrolló mucho más tarde. Y sus maravillas se vuelven aún más ilusorias con el tiempo. Es un error popular también asociado con Jesucristo, con todos los falsos evangelios y obras apócrifas pintando Su vida con colores bastante fabulosos. De hecho, Mahoma dijo que, a diferencia de otros profetas, no vino con signos, y que su misión principal era el Corán. Hubo algunas visiones, pero sólo imaginarias y antinaturales, y lo más probable es que autores posteriores inventaran a profetas cristianos y hebreos haciendo prodigios para demostrar su misión, cosa que Mahoma nunca hizo. Así que ese era su problema por resolver.

La vida familiar de Mahoma merece especial atención, pues dista mucho de ser ejemplar aunque se considere lo contrario. Según el Corán, Mahoma era un privilegiado. Tenía derecho a 1/5 del botín y a un número ilimitado de esposas. Esto tiene connotaciones interesantes.

El Corán dice que las esposas de Mahoma son madres para los musulmanes. Sin embargo, Mahoma no es el padre de los musulmanes. ¿Cómo pueden sus esposas ser sus madres? Esto es muy sencillo. La cuestión es que uno no puede casarse con su propia madre. A Mahoma le preocupaba que sus esposas se casaran después de su muerte, así que declaró a sus esposas inviolables. Esto es muy personal.

Tuvo trece esposas. Jadiyah fue la primera, y hubo otras esposas después de ella, pero sólo una, Aishah, era virgen. Fue su segunda esposa y se casó con ella un mes después de la muerte de Jadiyah. Se enamoró de Aishah cuando tenía 6 años, se casó con ella y mantuvo relaciones sexuales con ella cuando tenía 9. Una niña de 9 años todavía se considera apta para el matrimonio en los países islámicos. Luego tomó otras esposas, la mayoría viudas de sus hermanos de armas. Su hijo adoptivo Zayd tenía una hermosa esposa, y Mahoma se enamoró de ella. Entonces se le reveló que, en primer lugar, no podía tener hijos adoptivos. Bueno, dejémoslo así. Otra revelación dijo que Zayd debía divorciarse de su esposa, y así lo hizo. Y entonces a Mahoma se le inspiró que podía tomar a la divorciada por esposa.

¡Revelaciones hechas a medida, en efecto!

Por supuesto, no estaba del todo contento con esa esposa debido a las violentas escenas de celos entre ella y Aishah. De hecho, todas sus esposas estaban enfrentadas entre sí, y Muhammad tenía dificultades para tratar con ellas. Así que cuando Aishah le sorprendió con una concubina y le regañó, una nueva revelación dijo que las esposas que maltrataran al Profeta acabarían mal. Los conflictos amainaron, pero siguieron latentes hasta la muerte de Mahoma.

Por supuesto, había algo bueno en Mahoma: era a menudo caritativo con los que necesitaban comida, ropa y cosas por el estilo. Además, y los árabes le llamaban el Leal. Por otro lado, Mahoma era rencoroso, vicioso y disoluto de corazón. Debido a

su naturaleza incoherente, abandonó a Dios y se encuentra deplorablemente en los antros del infierno.
Dijo que vio un fuego que se acercaba y que luego se vio envuelto en llamas. Sucedió porque se apartó de Dios, no rindió gloria a Dios ni glorificó a la Santísima Trinidad, y nunca recibió el bautismo aunque conocía a los cristianos y podía adoptar la verdadera fe. Además, atrajo a muchas personas que seguían su camino y perecieron en el transcurso.

Confundió a un ángel maligno con el ángel de Dios, el ángel de la luz, y ese ángel oscuro lo engañó como había engañado a Eva.

Jadiyah argumentó a favor de la presencia del ángel de Dios de una manera muy primitiva. San Pablo advirtió: «Pero tengo miedo de que, de algún modo, como Eva fue engañada por el engaño de la serpiente, vuestras mentes se desvíen de su sencillo y santo amor a Cristo». Eva fue tentada en la inocencia. Fue seducida sin considerar la propuesta de Satanás. Lo mismo le ocurrió a Mahoma: fue seducido y se mostró indefenso ante los espíritus malignos. Tenía buenas razones para leer el Corán con regularidad, temiendo la intervención del mal. Tuvo miedo de los hechizos mágicos hasta su muerte. Vivió con miedo y temor aunque, como agente de Dios, debería ser valiente. Pero era todo lo contrario, pues no tenía un testimonio interior de la verdad.
Sobre él recae la profecía de Esdras sobre los dragones del desierto que se apoderan de la tierra. Mahoma es el gran dragón que cede ante el enemigo y arruina a muchos que tenían fe en él. Su servicio continúa, el servicio del azote. Los musulmanes son el azote para nosotros cuando caemos de los brazos del Señor. Si no estamos dedicados a Dios, el seducido por el eterno enemigo vendrá y nos azotará. Sin embargo, esto no durará para siempre. La Escritura nos dice que los reyes de Arabia eventualmente ofrecerán regalos a Cristo. Esto se predice en los Salmos del Rey David. Y por eso creemos que muchos musulmanes acabarán adoptando la verdadera fe cristiana, adorarán a Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, y se unirán a nuestra comunidad fraterna. A modo de ejemplo, cabe mencionar a muchos santos que antes habían sido musulmanes pero luego adoptaron la fe cristiana y la Revelación Divina. Sucedió incluso en los días de Mahoma.

Capítulo 3. Preguntas y respuestas

¿Cómo obtuvo Mahoma el Corán? ¿Es que acaso lo escribió o lo recibió de lo alto como Moisés?
Mahoma tuvo una aparición, de nombre Jibril, que se le aparecía con regularidad. Cuando esto sucedía, Mahoma se sintía muy mal, oía un terrible estruendo en la cabeza, un golpe muy fuerte y temblaba profusamente. Entonces sentía una inspiración y entonces hablaba como si diese un sermón. Nunca escribió sus revelaciones. Pronunciaba sus sermones y todos los aprendían de memoria. Por supuesto, algunos los anotaban en guijarros u hojas de palmera. Y Mahoma sermoneaba lo que se le ocurria, y era según él, un discurso sobrehumano que le producía terribles dolores. Dijo que la agonía no era comparable a nada que él hubiera sufrido.

¿Y el Corán se origina de los registros realizados posteriormente?
Así es. Se hicieron registros, y luego más y más registros. Después de la muerte de Mahoma, cuando los musulmanes emprendieron la guerra contra todo el mundo (Mahoma inició la conquista de todas las demás tribus), involucrando posteriormente a la mitad de la humanidad, expertos que conocían el texto de memoria murieron en las guerras generando la necesidad de registrar y consolidar los textos del Corán. Se recopilaron varias versiones y luego Uthman, el cuarto califa, eligió el Corán de Zaid, antiguo hijo adoptivo de Mahoma, un esclavo copista. Combinó todos los textos. Zaid ordenó los textos tal y como los vemos hoy. Curiosamente, la longitud de los surahs difiere de la de los sermones de Mahoma, aunque muchos piensan erróneamente que son idénticos. Algunos sermones equivalen a las surahs correspondientes, mientras que otros pueden abarcar sólo la mitad de un sermón. La recopilación es puramente mecánica.
¿Cuál era el principio rector? Según la doctrina islámica de eternizar el Corán en la mente de Alá, los textos se ordenaron en potencias descendentes: desde la surah más larga hasta la más corta. De hecho, la compilación mecánica se regía por el tamaño y no por la cronología.
Todas las versiones alternativas, que eran muchas, se quemaron.

¿Fue Mahoma el único autor del Corán? ¿O alguien más añadió sus propias visiones?
Una vez más, la cuestión es si los registros reconstruidos de memoria son fiables. Por ejemplo, las últimas ayats fueron escritas de memoria por un escriba. Pero, ¿era la memoria lo bastante fiable? Por supuesto, parten de los sermones de Mahoma, que los creía inspirados por esferas alternativas. Esto es similar a la «Isis Revelada»

de Blavatskaya. Ella creía que la «Isis Revelada» sólo estaba escrita de su puño y letra y ciertamente inspirada, aunque el texto representa sus ideas singulares. Por ejemplo, recopila citas procedentes de diversas fuentes. Sin embargo, ella creía que en realidad era autoría de un espíritu. Lo mismo puede decirse de Mahoma.

¿Cuánto tiempo vivió Mahoma?
Vivió 63 años.

¿Significa esto que sólo fue perpetuado por sus hijas?
Mahoma sólo fue sucedido por sus hijas.

¿Hay descendientes supervivientes?
Sí, por supuesto. El rey de Marruecos es uno de ellos. Hay algunos en Rusia. Los descendientes de Mahoma sobreviven hoy en día.

¿Y su hijo adoptivo? ¿Sus descendientes...
Puesto que se proclamó que no lo era... En realidad, los descendientes que sobreviven son los jeques que gobiernan en Arabia Saudí, descendientes de Zaid. Sin embargo, al haber sido revocada la adopción, sólo son informales.
El Corán surgió en un entorno pagano, no cristiano, y no estaba destinado a la lucha anticristiana.
No hubo tal intención, pues Mahoma creía que los cristianos eran sus aliados contra los hebreos. De hecho, la intención original de Mahoma era unirse a los judíos, pero fracasó en el intento y sólo los cristianos le apoyaron. De hecho, salvaron del exterminio a los primeros musulmanes en Etiopía.

¿Existe algo positivo en el islam? ¿En realidad, el islam surgió en un entorno pagano como una religión monoteísta?
¿Qué se entiende por «positivo»? Cualquier confesión tiene algunos elementos positivos. En el paganismo también hay elementos correctos y justos, como el reconocimiento del Creador, o las virtudes tradicionales árabes, entre ellas la lealtad, el apego a la palabra dada y la aversión a la traición. Tanto el paganismo como el islam tienen sus conceptos positivos.
En cuanto al monoteísmo propiamente dicho... Bueno, la adoración de un único Dios falso no es buena, ¿verdad? En principio, el monoteísmo también podría denominarse satanismo. Pero esto no sirve. Adorar al único Satanás es malo. No estoy diciendo que el islam sea satanismo, no sería correcto. Sólo quiero decir que el monoteísmo no es progresista en sí mismo. Además, estaban los hebreos y los cristianos. Los nativos árabes conocían a ambos.

¿Podría el Corán representar el Antiguo Testamento para los árabes? ¿Podría ser un paso hacia el Evangelio?

En absoluto. El Corán procede de fuentes humanas. Nunca se insistirá demasiado en que Mahoma era un canalla. Sería un error presentarlo como un engendro voluntarioso como Grabovoy (es decir un falso mesías ruso que afirmaba ser Cristo), dispuesto a hacer cualquier cosa por dinero. Tuvo algunas apariciones, aunque ciertamente procedían de una fuente maligna. Las revelaciones del Antiguo Testamento, sin embargo, proceden de una fuente buena. La religión no debe estructurarse en términos políticos. La religión significa la actitud humana hacia un mundo sobrehumano, el mundo de los ángeles. Desde este punto de vista, Mahoma fue tentado principalmente por el mal, lo que sin duda es muy diferente. Además, me atrevo a decir que fue el Corán lo que impidió a los árabes adoptar el cristianismo.

¿Podría especificar los criterios para diferenciar entre un falso y un verdadero profeta, para ajustarlos al caso de Mahoma?

Los criterios de un profeta están especificados en las Escrituras. En primer lugar, es el reconocimiento de las revelaciones completas concedidas por el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esto significa reconocer la plenitud de las revelaciones sin modificar ni distorsionar la Escritura. Así, quien diga que el faraón que perseguía a Moisés es el mismo faraón que deseaba construir la Torre de Babel diseñada por Amán, que vivió 1000 años después del acontecimiento, evidentemente no es profeta de Dios, pues debe haber tenido conocimiento real.

Además, un verdadero profeta debe profesar la fe de todos los profetas anteriores, la fe en Dios, Su Palabra y Su Espíritu Santo, es decir, el Dios trinitario de los profetas anteriores. Y un profeta debe reconocer la Encarnación divina como la Gran Revelación. Porque «Dios, que en otro tiempo y de diversas maneras habló a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo ». Esto significa que la gran revelación de la Encarnación debe aceptarse como un hecho consumado. Un profeta debe, pues, aceptar a Jesucristo como Dios y Hombre. Está claro que Dios no puede mentir; no tiene necesidad de negar sus palabras. Un profeta no puede moverse de su posición. Y un profeta verdadero nunca diría que la profecía futura sería corrompida. Porque, si Dios guarda la Revelación, la guardaría para siempre. No guardaría el Corán para excluir la Escritura. Dios sería absolutamente infalible.

Entonces, predicará, trayendo a la gente a la comunión de Cristo, es decir, Su Iglesia histórica, pues el acto de la Encarnación divina es el acto de la historia y la comunidad de la Alianza es una.

Un verdadero profeta también apoyará su misión con predicciones del futuro, que se cumplirán cuando se hagan realidad. ¡Mira cómo se cumplieron las profecías anteriores!

Un profeta utilizará las palabras que puedan alterar el alma del hombre, su vida interior, llevándole a la confesión y a la absolución. No se trata de mera penitencia, ¡esto debe realizarse! Judas se arrepintió y luego se ahorcó. El arrepentimiento debe llevar a la absolución.

Un verdadero profeta debe recordar que Cristo dijo: «El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre ». Por tanto, deberá apoyar siempre su misión.
También debe hablar para reconciliar a los hombres con Dios sin atender a otras opiniones. El profeta Jeremías dice: «¿No es mi palabra como fuego, dice el Señor, y como martillo que desmenuza la roca? ¿Lo ves? Su palabra debe combatir el mal inherente al hombre, independientemente del hombre.
Estos son los criterios básicos. Quien no los cumpla es un falso profeta.

¿Cayó realmente Mahoma en ataques epilépticos cuando tuvo revelaciones?
Como ya he dicho, algunos síntomas de epilepsia son evidentes, aunque anulados por los hadices: espuma por la boca, convulsiones. Y, de hecho, se sentía terriblemente frío y febril. Le apodaban el Silenciador (al-Mudathir - ed.) por envolverse.
Muhammad ha sido mencionado en los manuales de psiconeurología como un caso típico de epilepsia. Por otra parte, la epilepsia, con sus causas y etiología, está poco estudiada y es difícil de distinguir de la posesión demoníaca.

¿Podría decirnos cómo trataba Mahoma a los gentiles? ¿Persiste esa actitud en la actualidad?
La visión contemporánea especificaba las dos categorías de gentiles: los politeístas y la llamada gente del Libro. A estos últimos, entre los que se incluían cristianos, hebreos y sabeos (una secta idólatra de Arabia que posteriormente se identificó vagamente con los zoroastrianos), se les toleraba con la exclusión de la labor misionera. Debían pagar los impuestos, eran considerados como ciudadanos de segunda clase y no podían oponerse al islam bajo pena de muerte.
Los politeístas debían adoptar el islam bajo pena de muerte.
Esta era su actitud. Y persiste hoy en día. Mahoma hizo una distinción tajante: en los casos en que los requisitos de la sharia son impracticables, no se debe agredir la fe extraña. Así, la predicación de Mahoma en su primer período, en La Meca, se inspiró en que no se debía atacar a los dioses de los gentiles o, de lo contrario, los infieles atacarían a Alá. Mahoma enseñaba a sus seguidores a créer simplemente en Alá y nunca atacar a los demás. Sin embargo, eso era bueno cuando los musulmanes eran considerablemente más débiles que los paganos locales.
El principio se sigue ahora en los países donde los musulmanes son minoría e incapaces de ejercer el poder, lo que permite considerar el islam como una religión pacífica que no hace daño a nadie, que no apoya ninguna mala acción ni ningún acto de terrorismo. Esto no es más que el disfraz del islam.
Tan pronto como los musulmanes obtienen el poder, declaran que cualquier musulmán renegado debe ser ejecutado. Recuerde el caso reciente de un hombre que adoptó el cristianismo en Afganistán.

¿Usted dice que los musulmanes creen que Mahoma es infalible ? ¿Qué es el pecado en el islam?

El pecado es infringir la ley de Alá.

¿Aunque no esté en conflicto con las normas morales? ¿Acaso el saqueo de caravanas por Mahoma no es pecado... ?
No, no es pecado según el islam

¿Y cortarle la mano a un ladrón...?
Tampoco, pues fue ordenado por Alá.

¿Así que los musulmanes no se avergüenzan de esto?
Hay que reconocer que la moral es una versión secularizada de los mandamientos. No existe el concepto de moralidad absoluta. Hay un concepto de validez a partir de la Escritura. Esto es válido para el cristianismo, el islam y cualquier otra religión. Así que la voluntad de Dios es el factor primordial. Sin embargo, hay que admitir que Mahoma es criticable incluso en lo que se refiere al Corán. Por ejemplo, un día que estaba predicando el islam a un hombre, se le acercó un ciego suplicándole que lo admitiera. Mahoma lo despidió pensando que un ciego inútil no le sirve de nada. Incluso Alá le reprochó que tratara tan mal al ciego. Así que Mahoma no es intachable ni siquiera para los estándares del Corán. Y sin embargo, ¡se le respeta oficialmente como perfecto!
Me gustaría preguntar de nuevo sobre los wahabíes y los actos de terrorismo en Chechenia, y las bandas armadas: ¿qué es todo esto? ¿Se trata de la religión musulmana de Mahoma, o de algunas tendencias alternativas similares a los cismas cristianos, cada uno a su manera?
Muhammad Wahhab fue un reformador del islam en el siglo XVIII. El islam en Arabia estaba en realidad disuelto en el paganismo, y casi agotado. No era más que una sombra de lo que fue. Así que Wahhab se propuso reconstruir el islam de acuerdo con el Corán y la Sunnah. Instó a eliminar del islam la reverencia a los santos, los cultos a los lugares sagrados, el sufismo y su herencia, exigiendo el cumplimiento más estricto de la sharia, es decir, la ley.
Fundó la secta denominada wahabismo. Esta es la religión oficial en Arabia Saudí, ya que los saudíes habían promovido las doctrinas wahabíes en el siglo XVIII. Primero fueron derrotados por los turcos, pero luego llegaron al poder con el apoyo británico. Los saudíes que gobiernan en Arabia Saudí siguen siendo seguidores de los wahabíes. También se profesa oficialmente en La Meca y Medina, en el núcleo del mundo islámico.
En cuanto al terrorismo ... La cuestión es la siguiente: la guerra está directamente relacionada con el islam . Se presume que la guerra es tan importante para el verdadero islam como el sexto pilar. Pero esto es opcional. Sólo hay cinco pilares básicos en el islam, aunque muchos creen que la guerra es tan obligatoria como la adhesión a los cinco pilares. Otros están en contra, no porque piensen que la guerra sea mala, sino porque no puede considerarse el sexto pilar, ya que no siempre es factible. De hecho, ¡la Yihad es absolutamente impracticable en Arabia Saudí! ¡Por

que allí son todos musulmanes! Sin embargo, la guerra contra los infieles es una obligación, un requisito doctrinal para un musulmán.
Pasemos ahora a la cuestión del terror. Los asesinos suicidas, los Shahids, aparecieron por primera vez en el islam. Los islamistas fueron los primeros en utilizar asesinos a sueldo y suicidas, y hubieron varias sectas chiíes que practicaron esto.
Otros hechos generalmente asociados al terror están en gran medida autorizados por Mahoma. Así, Mahoma estableció una tarifa fija para los rescates. Los aspectos prácticos de los rehenes y los rescates fueron autorizados por Mahoma y prescritos en la Sunnah. Se describen con todo detalle: quién debe tomar o ser tomado como rehén, quién debe ser o no ser tomado como rehén y quién debe ser asesinado en el acto. Y todas las especificaciones se cumplen en la medida de lo posible.
En cuanto a la esclavitud... Fue autorizada por Mahoma. Hubo un caso de un musulmán moribundo que dejó libres a sus esclavos en su testamento. Mahoma se enfureció. Convocó a los esclavos, los dividió en 4 grupos, liberó a uno y esclavizó a todos los demás.
Lo mismo ocurre con las violaciones.

¿Permite el islam la violación?
No de una mujer casada si no es esclava. Y si lo es, el Corán lo permite explícitamente. Cito textualmente: «...casaos con las mujeres que os parezcan buenas, dos, tres o cuatro; y si teméis no poder hacer justicia a tantas, entonces tomen una sola o las cautivas que posea vuestra mano derecha».
Por otra parte, el envenenamiento del agua de pozo posiblemente surgió en una fecha posterior. El suicidio con asesinato se originó sin duda con el desarrollo de los explosivos en el siglo XIX, dando lugar a los primeros asesinos suicidas Shahid. Pero el asesinato común, la lucha y el secuestro se instituyeron en la primera etapa.

Este es un punto de análisis interesante: comparar la actitud de Cristo con la de Mahoma. Todo el mundo conoce la historia de Cristo y la adúltera perdonada. El Señor les dijo: «el que esté libre de pecado entre vosotros, que tire primero la piedra contra ella ». Y se marcharon con remordimientos. Y el Señor dijo: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?»... “Yo tampoco te condeno; vete, y no peques más ”.
Ahora en cuanto a Mahoma. Una mujer vino a él diciendo que estaba embarazada por adulterio. Ella le dijo: «¡Oh enviado de Alá, soy culpable, castígame!» El Profeta llamó a su marido y le dijo: «Trátala bien y tráemela cuando dé a luz». (El hombre)

hizo lo que se le dijo, (y cuando la trajo después del parto) el Profeta la hizo lapidar y luego rezó por el descanso de los muertos. Cuando Omar preguntó: «¡¿Oh enviado de Alá, rezas por ella (aunque) haya cometido adulterio?!», el Profeta replicó: «Se ha arrepentido por setenta (otras) ».

¿Qué relación tiene esto? Vemos situaciones idénticas con resultados opuestos, pues Mahoma no tiene autoridad para absolver y, por tanto, no puede perdonar pecados. Cree que para escapar de la tortura eterna, el hombre debe morir en la Tierra. Así que la crueldad musulmana es una extensión natural de la imposibilidad del perdón, de la absolución en la Tierra.

De hecho, esto se ignora a menudo. Se habla mucho de la crueldad genética de los musulmanes, lo que en la mayoría de los casos es erróneo. La mayoría de los musulmanes son personas decentes y agradables. No se trata de crueldad genética. La cuestión es creer que la matanza es la única forma de superar el mal. ¿Se dan cuenta? No saben que la naturaleza puede mejorarse, que uno puede purificarse, que uno puede justificarse en virtud de Cristo y en comunión con él. Sencillamente, lo ignoran. Para ellos no hay alternativa.

Por supuesto, imponer la fe con la espada es típico del islam , demostrando la debilidad interior de Mahoma.

Por otro lado, el euroislam originario de 1809 representa un islam renovado y fácil de usar al estilo europeo. En Rusia es el yihadismo. Intentan incluir en su vida cotidiana la idea general de adorar a Dios, reconocer la autoridad de Mahoma y leer el Corán como un escrito histórico. Este tipo de islam o, en rigor, ningún islam, es más o menos pacífico. Pocos lo aceptan y muchos retroceden hoy en día, pues una fe a medias no se sostendría: la gente cae en el ateísmo o se pasa al islam tradicional .

Oremos y esperemos que los musulmanes adopten el cristianismo y se nieguen a seguir a su falso profeta.